



Esperanza

REVISTA 1
FEBRERO 2014





Queridos hermanos cofrades del Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores:

Con la ilusión renovada que supuso, a partir del pasado verano, el inicio de un nuevo periodo al frente de nuestra querida Cofradía, entre los muchos proyectos que nos fijamos estaba, junto con el incremento de la ayuda a los que como consecuencia de la difícil situación económica están sufriendo mayores necesidades y al mantenimiento de los cultos y actividades tradicionales de la Cofradía, la edición de la revista que hoy tenéis en vuestras manos. Como sabéis, hasta ahora nuestra publicación anual consistía en un boletín de pequeño formato que en los últimos nueve años ha servido de vía de comunicación entre todos nosotros, pero conscientes de que era necesaria una ampliación de contenidos que abriese nuevas vías para formar e informar a los hermanos cofrades, decidimos emprender este proyecto que hoy se hace realidad con el título de **ESPERANZA**.

En relación al nombre dado a la publicación, permitidme una reflexión:

Me atrevería a decir que hoy la virtud de la esperanza es poco conocida o, al menos, muy confundida. Incluso nosotros, los que la llevamos como advocación de nuestro Cristo, los que vestimos la túnica verde cada Domingo de Ramos, muchas veces pensamos, erróneamente, que la esperanza consiste en alcanzar cosas, sin caer en la cuenta de que la esperanza cristiana se funda en la fe, en la seguridad que tenemos de que el Señor nos ama. En ese sentido, Su Santidad el Papa Francisco en su primera homilía del año 2014 nos decía que la esperanza *"tiene su propia razón en la bendición de Dios que contiene el augurio de la Iglesia a cada uno de nosotros, es la seguridad de la protección amorosa del Señor y su providente ayuda"*. En estos tiempos que muchos calificamos de "difíciles", los que componemos la gran familia nazarena de la esperanza, debemos esforzarnos en proclamar que, asidos al ancla de nuestro escudo – símbolo de la esperanza cristiana –, se puede seguir avanzando, con ilusión y confianza, seguros de llegar a buen puerto porque sabemos que Él nos protege y ayuda.

Sin jactancia alguna, hay que reconocer que el camino recorrido en los últimos doce años ha sido muy fructífero, tanto para esta secular institución en la que hemos renovado e incrementado los cultos y el patrimonio, como para las personas que, trabajando codo con codo, compartiendo nuestra fe y el amor a las tradiciones de Murcia, hemos encontrado en la Cofradía de la Esperanza una verdadera familia. Por eso, no nos limitemos a salir en la procesión del Domingo de Ramos.

Para terminar, desde estas breves líneas os animo a todos los hermanos cofrades a participar en las actividades que se programan a lo largo del año. Aportad: vuestras ideas, vuestra ayuda y un poco de vuestro tiempo, os aseguro que merece la pena.

Con mis mejores deseos para vosotros y vuestras familias, recibir el saludo cordial del Hermano Mayor.

José Ignacio Sánchez Ballesta



ENTREVISTA A UNA JOVEN COFRADE



La Cofrade de Honor de la Esperanza del año 2013, María (18 años), pionera de la recuperación de monaguillos incensando delante del Cristo en la Procesión y actualmente integrante de la Hermandad de Damas de María Santísima de los Dolores, se ha prestado a respondernos a unas preguntas como inauguración de esta sección de opinión en la primera revista "Esperanza".

¿Con que edad empezaste a participar en la Semana Santa?

Si por participar en la Semana Santa entendemos salir en una procesión, creo que fue cuando tenía seis años, el Domingo de Ramos del año 2002, como monaguillo del Cristo de la Esperanza con mi amiga Ana Piqueras, pero antes ya había participado en la Procesión del Corpus con la Cofradía de Servitas.

¿Contabas con antecedentes familiares?

Si. Siempre me han contado que mi abuelo Miguel fue fundador del paso del Cristo de la Misericordia en 1949, además mis padres pertenecen desde que eran estudiantes a la Cofradía de la Salud en la que mi padre colaboró muchos años como directivo, lo mismo que en la Cofradía de Servitas.

¿Cuándo comenzó tu vinculación con la Parroquia de San Pedro y la Cofradía de la Esperanza?

Podría decir que la vinculación a la iglesia de San Pedro es algo de toda mi vida. Yo ni lo recuerdo, pero mis padres me cuentan que siendo casi un bebé me ponían delante del lampadario de San Pedro porque me gustaba mirar el movimiento de las velas y cuando empecé a andar buscaba a Don Antonio Meseguer en el confesonario para que me diera caramelos de Hellín. Además en San Pedro recibí la Primera Comunión y la Confirmación, y junto con El Carmen y San Antolín forma parte de mis recuerdos desde siempre. En cuanto a la Cofradía, como dije antes, la vinculación comenzó cuando con seis años empecé a participar en la procesión con el incensario delante del Cristo, después pasé a las filas de la Hermandad Infantil y al cumplir trece años me incorporé al tercio de Damas de la Stma. Virgen de los Dolores.

¿Cómo has colaborado con la Cofradía del Cristo de la Esperanza en este tiempo?

Mi colaboración, por lo general, ha consistido en participar en la mayoría de los actos que se han ido organizando en estos años. Ahora por desgracia dispongo de menos tiempo para poder acudir a todo, pero, si puedo, no dudo en echar una mano para tocar el órgano en alguna celebración, o para cantar con la rondalla que se forma en Navidad o ayudar a Paquiluz en la mesa petitoria que se monta en San Pedro la mañana de Domingo de Ramos.

¿Qué aporta la cofradía a una joven como tú?

La Cofradía de la Esperanza es como una ampliación de mi casa y de mi familia. Como te decía, desde que tengo uso de razón siempre ha estado ahí y sin duda, me ha ayudado a vivir, de una forma muy especial, la Navidad y la Semana Santa. No sé cómo explicarlo pero es como si en esas fechas, por medio de los actos que organiza la Cofradía, al compartir con otras personas las mismas creencias y el mismo amor por las tradiciones de esta ciudad, me encontrara unida a todos los que a lo largo de la historia han creído y sentido lo mismo que yo.

¿Por qué recomendarías a tus amigos que se integraran en la cofradía?

En primer lugar les diría que las cosas no se pueden despreciar sin conocerlas. Que una Cofradía no es un desfile folclórico, sin más, en el que se participa si te gusta vestirse de nazareno y dar caramelos, no es un grupo de "frikis" que se divierten jugando a "ser alguien" porque ostentan cargos en las hermandades. Al contrario, si queremos, la Cofradía puede ser mucho más. A los jóvenes nos atraen las ONG,s porque vemos en ellas lugares donde se hacen amistades viviendo la caridad y la solidaridad con los demás, pero si esos valores los vivimos desde una misma fe, que es la heredada de nuestros padres y abuelos, ¿no seremos mucho más auténticos y coherentes?, ¿acaso no se puede encontrar a Jesús en el arte, las tradiciones y las personas que integran la Cofradía?, entonces ¿Por qué no nos implicamos e intentamos cambiar lo que no nos guste, trabajando desde dentro?.

¿Qué acto es tu preferido de cuantos organiza actualmente la Cofradía de la Esperanza?

Como actos, me gustan los que se organizan con motivo de la Navidad, sobretodo, la Misa de Gozo y los ensayos previos que son una oportunidad única para la convivencia. En vísperas de la Semana Santa, destacaría la Misa de Cumplimiento Pascual que, como final de los cultos, se celebra el quinto domingo de Cuaresma en San Pedro.

¿A que otras cofradías perteneces?

Además de pertenecer a la del Cristo de la Esperanza, soy Servita de la Virgen de las Angustias, desde que tenía cinco años.

¿Cual es tu opinión en cuanto a la pertenencia a varias cofradías?

Si la vinculación con varias cofradías es real, por razón de la parroquia o los antecedentes familiares o, por qué no, si responde a una verdadera devoción, no lo veo mal, pero lo que no comparto es la pertenencia a muchas cofradías como hobby, simplemente porque me gusta la estética de lo religioso o por sentir cierto "protagonismo" de vez en cuando. A veces da la impresión de que siempre son los mismos los que se pasean por Murcia, sea cual sea la imagen que procesiona. Personalmente, opino que ser "multicofrade", y salvo que se esté muy desocupado, no permite una implicación real con la Cofradía. Claro que eso depende de cada uno, si la vida cofrade consiste en salir en la procesión y termina cuando se recoge el "paso", da lo mismo que pertenezcas a una cofradía o a las quince.

¿Como ves hoy las cofradías de murcia en general y la del Stmo. Cristo de la Esperanza en particular?

Creo que, salvo alguna excepción, las cofradías se preocupan mucho por la preparación de la procesión: la indumentaria, las flores, la música, el orden, ..., eso me parece perfecto. También es verdad que cada vez se están implicando más en la colaboración con los grupos que, como Cáritas, se dedican a ayudar a los más necesitados. Como contrapartida, a veces me da la impresión de que las cofradías se empeñan demasiado en ser las que tienen más penitentes, más tronos o las que hacen más "encuentros", "traslados", "besapiés", .. etc, no poniendo el mismo empeño en que todos esos signos religiosos no queden vacíos de su verdadero contenido. De cualquier forma, no tengo suficiente conocimiento para valorarlas y no quisiera ser injusta ya que esto último puede ser una mera impresión personal. En cuanto a la Cofradía de la Esperanza, supongo que no es una excepción y que, como las demás, tiene cosas buenas y cosas menos buenas, pero por mi experiencia personal creo que sus dirigentes, y Don Domingo como Consiliario, se esfuerzan mucho para que la Cofradía sea, como decía antes, algo que sintamos muy nuestro, parte de nuestra casa, de nuestra familia, y aunque supongo que hay mucho que mejorar creo que se intenta avanzar por el camino correcto.



¿Qué echas de menos en tu cofradía?

En general echo de menos una mayor participación de cofrades en las actividades que se programan durante el año, y en particular, quizá por deformación profesional, me gustaría, no solo en el caso de la Esperanza, sino en el de la mayoría de las cofradías de Murcia, que se hiciese un esfuerzo por recuperar el patrimonio musical que a lo largo de los siglos sirvió para que en los cultos cuaresmales se creara el clima de solemnidad y oración que merecen esas celebraciones previas a la Semana Santa.

Una imagen

Sin duda, el grupo de la Virgen de las Angustias

Un recuerdo

Cuando era muy pequeña y veía la procesión de Martes Santo, en la plaza de los Apóstoles, esperando el momento en que mi padre se salía de la presidencia y con el capuz en la mano le cantaba al Cristo de la Salud en la puerta de "Zocomur".

Una calle de murcia para ver un paso de Semana Santa

¿Una calle?, ¡Uf, que complicado!, supongo que depende del paso. Por ejemplo la Trapería me gusta para ver los tronos de la Cofradía de la Salud con la torre de la catedral iluminada al fondo, mientras que al Cristo del Perdón me gusta verlo en Jara Carrillo. En la puerta de la sacristía de San Pedro, si estás de pie, puedes tener fija la mirada en el Cristo desde que enfila la calle desde la plaza de San Julián, hasta que se pierde el paso cerca de la plaza Martínez Tornel.

Un momento de la Semana Santa

Si me preguntaras un día te respondería que el Viernes de

Dolores que, en conjunto, es una jornada especial, porque están muy presentes mis dos cofradías. La mañana en San Pedro con el traslado del Cristo de la Esperanza al trono y la tarde en la Capilla de Servitas con la Misa Solemne en honor de la Virgen de las Angustias y el canto de los Siete Dolores. Pero si me pides un momento no puedo decirte. Casi tendría que señalar uno por día.

Pues, dime varios

Lógicamente, todo el día de Domingo de Ramos es especial para mí, pero durante la semana destacaría: de Lunes Santo, el besapié del Cristo del Perdón; del Martes la recogida de la procesión de la Salud en la iglesia de San Juan de Dios; de la mañana del Miércoles la visita a mi parroquia para ver al Cristo de la Sangre; del Jueves la participación en los Oficios mientras se siente en la calle la música de cámara que acompaña la procesión de la Soledad; de Viernes Santo por la mañana, ver pasar la procesión de Jesús, con mi familia, en la calle del Pilar (antes lo hacíamos en Sagasta); y por la tarde, el momento de ponerme la mantilla en casa de Conchita Iniesta y las más de dos horas que, acompañando a la Virgen de las Angustias, tengo tiempo de pensar en muchas cosas y personas; por último, del Sábado Santo, la Vigilia de Pascua en la iglesia de San Antolín.

Una ilusión

Que las cofradías se caractericen por su autenticidad, por un verdadero sentido de fraternidad y amor a la Iglesia y a nuestras tradiciones, en el que no tengan cabida ni los intereses particulares ni el afán de notoriedad de unos pocos. Si es así, tendremos cofradías para rato, y yo podré cumplir otra ilusión: poder transmitir a mis hijos y nietos el amor por vivir la Semana Santa, en una cofradía, con la familia y en MURCIA.





PRIMER PREMIO: "Caminando con Jesús"
Autor: Francisco Javier Sandoval García

CÁRITAS SAN PEDRO



“Mucho le ha sido perdonado porque mucho ha amado” (Lucas VII, 47)

LA FUNDACIÓN DE CÁRITAS EN SAN PEDRO.-

En el año 2008, a una llamada de la Iglesia a través de nuestro Párroco D. Domingo López Marín, a fin de atender a los más desfavorecidos de la Parroquia, un grupo de voluntarios respondió, creándose el **equipo** que se haría cargo de Cáritas. Este nuevo grupo sustituyó en sus funciones al de Vida Ascendente que, como primer germen de ayuda a los necesitados, suplía estas funciones en San Pedro, principalmente, en las fechas próximas a Navidad.

El nuevo equipo, formado por unas 15 personas, comenzó a formarse en los fundamentos de Cáritas (Acogida, ayuda, acompañamiento, seguimiento, etc.), poniéndose en contacto con los Servicios Generales de Cáritas Diocesana e integrándose en la Organización, colaborando de este modo con toda la Diócesis de Cartagena.

Como primer paso, se visitó a las familias de la circunscripción de la parroquia con objeto de detectar las necesidades que, en ese momento, y a pesar de no haber aflorado aún la terrible crisis en la que hoy estamos inmersos, ya era una realidad. Detectadas las necesidades se procedió a inscribir

a las familias, solicitándose, para ellas las primeras ayudas en alimentos, ropa y calzado.

De la Comunidad Cristiana de Bienes (Cáritas Diocesana) se recibieron los primeros alimentos y con la colaboración de los voluntarios, se realizaron algunas compras, pero tampoco con esto se alcanzaba lo necesario para poder adquirir lo necesario. Gran ayuda nos vino en estos primeros meses, de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza que, desde entonces, ha estado muy sensibilizada con las necesidades de esta Cáritas Parroquial.

Otra de las carencias que dificultaba el funcionamiento del equipo, imposibilitando paliar las situaciones en las que se encontraban algunas familias, era la inexistencia de dinero con el que poder sufragar gastos puntuales que, con cierta periodicidad, se iban presentando: gastos de farmacia, alquileres, guarderías, desplazamientos, etc. Con este fin se recurrió a montar un “mercadillo” en la plaza de San Pedro y con lo recaudado, unido a los generosos donativos de algunos feligreses, también se pudo hacer frente a aquellos primeros gastos.

Aunque la ayuda procedente de pequeñas aportaciones de socios voluntarios, a través de domiciliación bancaria, y de la donación de la Fundación Amancio Ortega nos permite ayudar a las familias más desfavorecidas, siempre

las necesidades son mayores que los ingresos, por lo que seguimos confiando en la generosidad de todos.

A pesar de encontrarnos en una Parroquia pequeña, en el centro de la ciudad, y en la que, a primera vista, podría parecer que no se dan situaciones de pobreza, actualmente se está ayudando a más de treinta familias. El Banco de Alimentos, la Comunidad Cristiana de Bienes (Cáritas Diocesana), y algunas familias de forma anónima, nos aportan la mayoría de alimentos básicos, sin embargo, durante el año, son muy frecuentes las ocasiones en las que es necesario realizar compras de atún, aceite, azúcar, etc.

En estos cinco años de camino, ha sido una ayuda inestimable, tanto la gran generosidad con que responden los fieles de la parroquia cuando se realizan campañas de recogida de alimentos, como la colaboración que nos dispensa la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, siendo muy de agradecer la aportación de treinta y cinco fieles de esta Comunidad Parroquial que con un donativo fijo (mensual, trimestral o anual) ayudan a Cáritas San Pedro y nos posibilitan el seguir trabajando para cumplir nuestro objetivo, que no es otro que el de ser la voz de la Comunidad Eclesial que da respuesta a las necesidades de los más desfavorecidos tratando que éstos alcancen una integración lo más digna posible en la sociedad.

NUESTRO FUNCIONAMIENTO.-

A) Respetto a los beneficiarios:

1. Acogida, escucha, ayuda y acompañamiento por parte de los voluntarios que hacen un seguimiento con cada familia contando siempre con su consentimiento y colaboración.
2. Distribución de alimentos cada 15 días.
3. Atención al ropero.
4. Apoyo escolar, en algunos casos.
5. Estamos abiertos a la formación. (Se han programa-

do cursos de formación para el trabajo a los que no han respondido más de cuatro personas).

6. Reuniones generales dos veces durante el curso para fomentar la convivencia entre todos.

B) Respetto al equipo de voluntarios:

El equipo de Cáritas San Pedro, siente la llamada de la Iglesia para servir a los más necesitados en esta Parroquia y se forma para hacerlo generosamente, sin perder de vista que sirviendo a los hermanos, se acerca al mandato de Jesús: **"Lo que hagáis con uno de éstos mis hermanos, conmigo lo hacéis"** (Mat. 25).

De tal manera que el **equipo** tiene una inquietud hacia fuera: la ayuda a los beneficiarios y una gran inquietud hacia dentro: revisar cómo realiza su servicio a los demás a la luz del Evangelio.

Ambas inquietudes están en su espíritu y son motivo de revisión mensual con la presencia y ayuda espiritual de nuestro Párroco y Presidente, que comparte los problemas y también los logros tanto del **equipo** como de los beneficiarios.

Hay que decir que los miembros del **equipo**, actualmente, son personas jubiladas, pero no debe ser ésta una característica inherente al voluntariado de Cáritas. Tenemos la seguridad de que entre los cristianos de nuestra Parroquia, y entre los cofrades del Santísimo Cristo de la Esperanza, existen muchos jóvenes, hombres y mujeres, con la suficiente capacidad física y la actitud de servicio necesaria para ir apoyando a este grupo de voluntarios de la tercera edad que, como si estuviera en plenas facultades de trabajo, se esfuerza, generosamente, para que Cáritas San Pedro pueda seguir atendiendo a los que peor lo están pasando.

Desde aquí lanzamos un nuevo llamamiento a todos vosotros, para servir a nuestros hermanos necesitados.

No es nuestro llamamiento. ¡Es Cristo quien llama!

María Saiz Ortega. OO.CC.



EL Retablo mayor de la Iglesia de San Pedro Apóstol

El retablo mayor de la Iglesia de San Pedro Apóstol, de Murcia, como cualquier obra de arte de cierta complejidad y, más aún en el caso que nos ocupa, al estar destinado a la Capilla Mayor del templo, encierra ciertas realidades sociales y artísticas y, sobretodo, litúrgicas, que no debemos obviar:

Si consultamos cualquier diccionario, encontramos que RETABLO se define como “*retro tabula altaris*” es decir tabla detrás de un altar o estructura arquitectónica (en madera, mármol, piedra, estuco,, con pinturas o esculturas) que decora el altar de una iglesia. Sin embargo, si nos quedáramos con esa pobre definición, difícilmente llegaríamos a tener una comprensión global de lo que es y significa el retablo mayor de una iglesia, tanto como elemento de la liturgia, como por el hecho de ser una obra de arte en la que intervienen: Dibujantes, arquitectos, tallistas, doradores, promotores y escultores de una época y un entorno muy concretos.

FUNCIÓN LITÚRGICA EN RETABLO:

El Altar es, desde los primeros momentos del cristianismo, el elemento central de la liturgia, como lugar de “La Palabra” y “La Eucaristía”, por tanto el retablo, que enmarca y envuelve ese lugar sagrado, en ningún caso, puede considerarse un elemento exclusivamente decorativo, antes bien como veremos, los retablos, y el de San Pedro no es una excepción, encierran un mensaje que va mucho más allá de la decoración.

Sin entrar en detalles teológicos, consideramos fundamental recordar lo que la Iglesia nos dice al respecto:

1º.- En los siglos V y VI, tanto San Agustín, como San Gregorio Magno, subrayan que **la estructura, orientación y elementos ornamentales de los templos, deben tener una función didáctico-pedagógica, máxime en el presbiterio por ser el lugar hacia donde dirige la mirada la comunidad, como su verdadero oriente, para participar de la alabanza del Cordero junto con los ángeles y los santos, cuya vida nos marca el camino que conduce a Jesucristo.**

2º.- Diez siglos después el Concilio de Trento (1545-1563), siguiendo la tradición occidental, vuelve a poner de relieve el carácter didáctico-pedagógico del arte religioso, remarcando su función dentro de la liturgia: **el retablo mayor no debe cerrar el espacio del templo, sino abrirlo hacia la liturgia eterna, debiendo servir para introducir el cielo en la comunidad reunida, o más bien, para llevarla más allá de sí misma, y así, en torno a la Eucaristía, introducir a los creyentes en la comunión de los santos, de todos los lugares y de todos los tiempos.**

3º.- El mismo Benedicto XVI, en su libro “El Espíritu de la Liturgia” (2001) nos dice que **el retablo es como una ventana, a través de la cual el mundo divino se acerca a nosotros. Descorre el velo de la temporalidad para que podamos echar un vistazo al interior del mundo divino. El arte puede y debe introducirnos en la liturgia**





celestial, hasta tal punto que, aún hoy, percibimos en las iglesias barrocas esa única y fortísima tonalidad de alegría, como un aleluya que se ha convertido en imagen.

A la vista de las enseñanzas de la Iglesia, no podemos calificar el retablo, simplemente, como "arte decorativo", ni siquiera como "arte religioso en general", sino más bien como "arte sacro" ya que está íntimamente ligado a la liturgia y pertenece al ámbito eclesial.

ENTORNO SOCIO-RELIGIOSO DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO:

El entorno social y las instituciones también encuentran su lugar en la Iglesia y, en muchas ocasiones, esas realidades quedan reflejadas en el arte dentro del templo.

La Iglesia Parroquial de San Pedro se encuentra situada en pleno corazón de la ciudad, edificada sobre el solar de otro templo medieval que, a su vez, ocupó el espacio de una antigua mezquita, citada en el Libro de Repartimientos de Alfonso X en el año 1272, con motivo de la donación de tierras a Don Bernat, primer clérigo propio, conocido, de la parroquia del Señor San Pedro, de Murcia.

En los planos de la ciudad musulmana y medieval observamos que la calle principal que atravesaba la población unía la actual plaza de San Pedro (en la que convergen las calles de salida y entrada de la muralla por las puertas de Castilla y Vidrieros) con la de los Apóstoles, lo que convirtió a esta zona en un próspero barrio, ordenado en torno a esa calle y a la mezquita reconvertida en templo cristiano bajo la advocación del Príncipe de los Apóstoles. La importancia social y comercial del Barrio de San Pedro se prolongó a lo largo de más de siete siglos, quedando reflejada en:

- I.- Las obras que se emprendieron en él (Alcazar, Tribunal del Santo Oficio, plaza de las carnicerías, Almudí, Audiencia, Monasterios, Colegio, Hospitales, Corralas, Baños públicos, .. etc),
- II.- Los gremios establecidos en sus calles y plazas (Caldereros, Obra Prima, Zapateros, Toquería y Pasamanería, Monteros, Sombrereros,)
- III.- Y las destacadas Cofradías erigidas en la parroquia (Sacramento y Ánimas, Ciegos, Santa Bárbara, San Cayetano, Cristo de la Esperanza,).

Lógicamente, todas estas actividades sociales, económicas y religiosas fueron dejando huella en el templo, centro neurálgico del barrio.

LOS RETABLOS ANTERIORES A 1765.

El 15 de julio de 1642 (para ampliar el enterramiento) se otorgó la escritura de venta de la Capilla Mayor de San Pedro, a Don Diego Saavedra Fajardo, en precio de 1.000 ducados. La adquisición llevaba

aparejadas varias condiciones figurando como 3ª clausula de la escritura *“el derecho a poner su escudo en la parte superior del retablo así como a obrar carnero”*.

El 16 de noviembre de 1652, Dª Luisa Carrillo y Villarrasa Vda. de Saavedra Fajardo y tutora de D. Pedro Saavedra, a fin de dar cumplimiento al testamento de su marido, fechado en 1648, firma con el maestro de obras Juan Bautista Balfagón *“la reconstrucción de toda la Capilla Mayor, dándole más amplitud y profundidad, tan suficiente como para albergar el retablo preexistente”*, concertándolo todo en 26.000 reales. Igualmente, dicho testamento indica que el artista con el que se contratase la realización de las obras del altar mayor de San Pedro *“deberá quitar el retablo al iniciar el trabajo y ponerlo al finalizar para evitar su deterioro”*. En 1678, se contratan con Pedro Joan Tauenga los retablos colaterales para los lienzos de San Nicolás y San Jerónimo de Senén Vila, cubriendo con *“dos bolseras”* el espacio existente entre estas piezas y el retablo principal, unificando así toda la cabecera del templo.

El 13 de mayo de 1702 se formaliza con Antonio Caro Bernabé la realización de un nuevo retablo mayor de la iglesia de San Pedro. El contrato especifica que *“El pedestal del retablo principal a de venir con el de los coraterales corriendo las mismas molduras de ellos”*, lo que nos hace suponer que el motivo que llevó a la sustitución de la pieza primitiva fue conseguir la armonía del retablo principal con los colaterales realizados por Tauenga. De este segundo retablo tampoco sabemos mucho ya que el documento de contrato se limita a mencionar la existencia de dos cuerpos, con cuatro columnas salomónicas que delimitan tres calles con nichos y ático con lienzo central.

EL RETABLO DE NICOLÁS DE RUEDA

Con el retablo mayor realizado por Antonio Caro, la cabecera del templo ya presentaba una unidad estilística, sin embargo pocos años después fue sustituido por el actual. Sin duda en esta nueva sustitución tuvo mucho que ver la remodelación total que debió emprenderse en el templo tras las riadas de los años 1731 (Avenida de San Nicomedes) y 1732 (Riada de Ntra. Sra. de los Reyes), siendo también determinante el interés de la Cofradía de Santa Bárbara por contar con un altar y camarín capaz en el que dar culto a su imagen titular, y una capilla privilegiada, en el testero del crucero, brazo de la Epístola, confrontada con la de Santa Elena (hoy del Corazón de Jesús). A tal fin, se consiguió la autorización de la Jerarquía eclesiástica y de los patronos de la Capilla Mayor (Saavedra) para demoler la cabecera del templo, *“aun cuando se encontraba firme”*, siendo reedificada y ampliada a partir de 1735 lo que obligó a vender el retablo de Antonio Caro.

Con las licencias de Antonio Bernardo Gómez, gobernador, Provisor y Vicario General del Obispado, Tomás Ximénez de Cisneros como párroco de San Pedro y José Fontes Barrionuevo procedieron a contratar con Nicolás de Rueda la fabricación del retablo y tabernáculo para el altar mayor de la Iglesia, ajuste, fechado el 29 de abril de 1765, concretado en veinte clausulas, en las que, además de las disposiciones formales de la estructura, se fija:

1.- Que el costo será de 41.350 reales de vellón.

2.- Que se realizará en madera *“que llaman sargaleña y esta de buena calidad”* con terminación en oro. (o, lo que es lo mismo, pino negro, dorado).

3.- Que en lo referente a la escultura:

- La del tabernáculo, consistente en dos evangelistas y cuatro ángeles niños, será obligación de Nicolás de Rueda.

- La del resto del retablo se reducirá a: Un San Pablo, un San Andrés y los ángeles para sostener las llaves y tiara en el ático. El contrato añade que estas cinco imágenes serían por cuenta de Nicolás de Rueda pero las debía realizar Francisco Salzillo, por un importe de 5.150 reales de vellón.

Sabemos que el curso de los acontecimientos modificó, de forma considerable, estos acuerdos.

El catálogo de las obras de Roque López (elaborado por el propio escultor) nos indica que fue él quien realizó, tanto el San Andrés, como los dos evangelistas y los ángeles del tabernáculo, entregando las obras en 1788 y recibiendo como honorarios, 2.000 mil reales de vellón por la imagen de San Andrés y 400 reales por el resto.

En relación al San Pablo citado en el contrato notarial, no existe ninguna documentación posterior que mencione su existencia, conociendo que en el espacio destinado, en principio, a su imagen, estuvo entronizada hasta 1936 la de San Juan Nepomuceno atribuida a Fco. Salzillo. No es de extrañar esta sustitución considerando la gran devoción que despertó en el siglo XVIII la figura de este santo, protomártir de la penitencia, canonizado pocos años antes de la realización del retablo (concretamente en 1729) – y al que también se le dedicó una capilla en la Catedral -

En cuanto al trazado de la estructura, el hecho de que en el contrato no se contemple, ni la realización de los Santos Crispín y Crispiniano, ni su ubicación en el retablo mayor, nos permite interpretar, siguiendo la opinión de las Doctoras Sánchez Rojas y De la Peña Velasco, que Nicolás de Rueda realizó unas trazas en las que el único cuerpo de retablo original se conformaba con cuatro columnas. (hecho sobre el que incidiremos más tarde).

La pérdidas sufridas en la parte inferior de la estructura afectaron totalmente al tabernáculo y hasta el momento sólo pueden ser abordadas en función de las notas del contrato, y de las insuficientes alusiones efectuadas por Fuentes y Ponte en 1880.

El contrato resalta la obligación de:

“hazer el trono con tramoya que baxe, suba y salga a las manos del sacerdote y para cubrirlo ha de hazaer asimismo un cilindro tallado que suba y baxe para cubrir”

Mientras que Fuentes y Ponte, en su Murcia Mariana lo describe:

“sobre cinco gradas se alza el tabernáculo rematado por niños ángeles de 0,30 de altura adorando la cruz. Entre sus





doce columnas se ve las estatuas de los evangelistas y delante del tabernáculo una imagen de la Concepción”.

De lo expuesto hasta el momento, podemos concluir, que en su origen, el retablo mayor de San Pedro se configuraba:

- En un único cuerpo, con cuatro columnas (dos de ellas retranqueadas siguiendo el esquema compositivo del imafronte de la Iglesia Catedral) sobre pilastras.
- Un imponente tabernáculo, de gran altura, con doce columnas (lo que hace pensar que debía tener al menos dos cuerpos), en el que figuraban, desde 1788 las siguientes obras de Roque López: los Evangelistas San Lucas y San Juan (hoy en la Sacristía) y cuatro ángeles niños adorando la Cruz (desaparecidos en 1936)
- En los paramentos laterales, en las hornacinas simuladas, una imagen de San Andrés, igualmente, realizada por Roque López en 1788 (mascarilla reutilizada en la nueva imagen de San Pedro para la procesión de Junio) y la de San Juan Nepomuceno, atribuida a Frco. Salzillo (desaparecida en 1936).
- Nicho-camarín para San Pedro, pieza realizada por Francisco Salzillo, inspirada en el grabado de Ximénes de 1755 incorporado en las Constituciones de la Congregación del Stmo. Cristo de la Esperanza. La imagen de San Pedro Arrepentido, fue colocada en el retablo el 25 de junio de 1780, cobrando el escultor por su factura 6.000 reales de vellón. (en esa fecha ya estaría terminado el retablo)
- Y ático encerrando los atributos del Apóstol San Pedro (llaves y tiara papal) con dos ángeles y una cabeza alada, realizados por Francisco Salzillo conforme al contrato de 1765. Sobre las volutas se colocan jarrones con la llama del Espíritu y fuentes de las que mana agua.

Esta obra es la que ha llegado hasta la actualidad aunque con importantes reformas realizadas en 1804, 1941 y 1970

LAS REMODELACIONES

En 1804 se eliminan dos columnas del cuerpo del retablo y se incluyen las imágenes de los Santos Crispín y Crispiniano, y los dos ángeles tenantes.

Dos de las imágenes más destacadas que, desde el siglo XIX, se encuentran en este retablo son las correspondientes a los santos mártires Crispín y Crispiniano, pero sabemos que en el contrato original no se contempla, ni la realización de estos santos, ni su ubicación en el retablo. Su autoría ha sido atribuida indistintamente a Antonio Dupar (Sanchez Moreno) y Francisco Salzillo (Fuentes y Ponte, López Jiménez, ...) sin que exista, hasta la fecha, ninguna evidencia documental que la avale. El único documento alusivo a estas imágenes que podría arrojar luz sobre su origen, se limita a una anotación del año 1804 que figura en el Libro de Fábrica de la Parroquia (1790-1837) indicando textualmente: ***“Me hago cargo de quatro mil reales de vellón que tasaron peritos por valor de estucar las ymagenes de los Santos Crispin y Crispiniano propios del Gremio de Obra Prima y dorar las pilastras del retablo en que están colocadas, las quales se obligo el gremio a pagar por plazos”.*** Tanto esta aclaración

como el hecho de que bajo los capiteles que flanquean el camarín de San Pedro se observe un orificio que denota la existencia de una columna anterior, nos lleva a considerar la primera reforma del retablo primitivo en esa fecha (1804) que nos aporta la data del Libro de Fábrica de la Parroquia. Muertos, tanto el retablista Rueda (1767), como Francisco Salzillo (1783), Roque López asumió parte de la labor escultórica y el Gremio de Obra Prima, cuyos principales comercios estaban establecidos en la Plaza de San Pedro (zapateros, peleteros y montereros) determinaría colocar las imágenes de sus santos patronos en lugar preferente del retablo mayor. Para ello, lo más sencillo resultó eliminar el fuste de las columnas con lo que se disponía de un espacio suficiente para entronizar a San Crispín y San Crispiniano, solucionando el problema de la sujeción de los capiteles correspondientes a los dos fuste eliminados, con la colocación de ángeles atlantes, siguiendo el esquema utilizado, años antes, en los retablos colaterales de la iglesia de San Miguel.

En base a la data del Libro de Fábrica y considerando, tanto el tamaño y postura de las imágenes (en arrobamiento místico y señalando con la mano el lugar del Stmo. Sacramento), como la iconografía utilizada, que no incluye ningún elemento propio del oficio de zapatero, hace pensar que ambas imágenes fueron realizadas poco antes de su estucado 1804 con la intención de que se acoplasen, perfectamente, tanto a su lugar en el retablo bajo los ángeles que sostienen los capiteles, como al mensaje de la obra en la que, lógicamente, el manifestador ocupaba un lugar principal centralizando la atención de los fieles en el misterio eucarístico.

Entre 1936 y 1941 desaparece el gran tabernáculo original que es sustituido por un modesto manifestador, destruyéndose, igualmente, la imagen de San Juan Nepomuceno de Salzillo, y casi la totalidad – menos la mascarilla – del San Andrés de Roque López.

En los disturbios previos a la Guerra Civil, antes de que la Junta de Incautación decidiera el tapiado del retablo para garantizar su conservación, fue destruido el gran manifestador, conservándose, únicamente, las imágenes de los evangelistas San Lucas y San Juan realizadas por Roque Lopez en 1788.

También desapareció, pasto de las llamas, la imagen de San Juan Nepomuceno, salvándose parte de la cabeza del San Andrés de Roque López, que fue utilizada cincuenta años después por el escultor Francisco Liza para componer la imagen de San Pedro que sale en la procesión de la parroquia cada 29 de junio.

Tras la Guerra, con las limitaciones económicas de la época, se realizó un nuevo manifestador para el retablo mayor, que constaba de un solo cuerpo, con cúpula, puerta decorada con una lámina del corazón de Jesús, y cuatro grandes volutas en las esquinas y en las hornacinas simuladas de los laterales del retablo, en el lugar en que estuvo San Juan Nepomuceno se colocó la imagen de Ntra. Sra. de las Maravillas, y en el que ocupaba el semidestruido San Andrés, se ubicó la talla de San Joaquín (que había perdido la imagen de la Virgen Niña en 1936).

En 1972 se desmonta el manifestador y las pilastras sobre las que estaban los Santos Crispín y Crispiniano se sustituyen por unas exiguas repisas. El Stmo. Cristo de la Esperanza se coloca en el retablo tras el sagrario

Entre 1995 y 2010 se suman al retablo las imágenes de San Pablo y San Andrés, realizadas por Francisco Liza para las hornacinas fingidas y se coloca la Stma. Virgen de los Dolores, en el retablo, a la derecha del Cristo de la Esperanza.



EL RETABLO HOY

La obra se alza sobre un zócalo pintado que imita mármoles policromos, en negros, blanco y rojos, habiendo perdido el banco su ornamentación original. El único cuerpo del retablo está definido por dos columnas retranqueadas (como las utilizadas en el cuerpo principal de la fachada de la Catedral realizada por Jaime Bort) y dos ángeles atlantes que sostienen capiteles corintios y se apoyan en rocallas utilizadas a manera de pequeñas repisas. En el mismo eje, y a la altura del cuerpo, se ubican las imágenes de los Santos Crispín y Crispiniano y, en los paramentos laterales, en sendas hornacinas simuladas, las tallas de San Andrés y San Pablo, y sobre estos jarrones recogidos en marcos ovales, que bien pudieran haber sido tomados por Nicolás de Rueda del imafronte catedralicio o del propio emblema del Cabildo. Por su parte, el entablamento de líneas quebradas con friso ornamentado, pierde su continuidad en el centro debido a la presencia del elevado nicho-camarín principal en que descansa la imagen de San Pedro Arrepentido y sobre el que campea el escudo de la familia Saavedra enmarcado en un águila coronada. Por último, el ático encierra, en el centro, una gran cartela, sostenida por dos ángeles, que contiene las llaves de San Pedro y en su cúspide, una cabecilla alada con la tiara papal, rellenando las superficies libres con dibujos de enrejado romboidal. El retablo concluye su estructura con un remate puntiagudo que se quiebra en su tramo de ascenso y se decora con guirnaldas de flores.

Miguel López García

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Parroquial de San Pedro de Murcia, Libro de Fábrica 1790-1837 (año 1804)
 Belda Navarro, C., *"Escultura"* en Historia de la Región Murciana, v. VI. Murcia 1980
 Conde de Roche, Catálogo de las esculturas que hizo D. Roque López discípulo de Salzillo, Murcia 1889
 De la Peña Velasco C. y Sánchez-Rojas Fenoll M.C., *Antonio Caro, Nicolás de Rueda y la retabística barroca en la iglesia de San Pedro de Murcia* en Imafronte ns, 3-4-5, UMU 1987-88-89
 Fuentes y Ponte, J., España Mariana, ciudad de Murcia, Lérida 1880
 López García, M. *Notas Históricas en torno al barrio e iglesia de San Pedro Apóstol* en Boletín 03 Cofradía de la Esperanza, Murcia 2007
 López García, M. *Los Santos Crispín y Crispiniano en el retablo de San Pedro*, en Boletín 08 Cofradía de la Esperanza, Murcia 2012
 Ratzinger, Joseph. El espíritu de la Liturgia. Introducción. Madrid 2001
www.Apologética.org/trento.htm



Recuerdos de un Cabo de Andas

A los Cofrades del Santísimo Cristo de la Esperanza y, especialmente, a mis hijos y nietos, que continúan mi labor.

Atendiendo a la invitación que me hacen los responsables de esta revista, desde la atalaya de los ochenta años y con el entrañable amor que por la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza ha marcado mi larga vida, quiero trasmitir a los cofrades más jóvenes un puñado de recuerdo y vivencias que, teniendo como centro la bendita imagen de nuestro San Pedro, han ido jalonando el medio siglo, largo, que la Providencia me ha permitido ser el Cabo de Andas de su paso.

Para encontrar el principio de mi vinculación a la iglesia de San Pedro tengo que remontarme a 1947, sesenta y seis años atrás, cuando yo contaba solo catorce, y comencé a trabajar para la familia Pérez-Miralles en aquel tradicional comercio que, con el nombre de "El Río de la Plata", regentaban en la Plaza de las Flores. Poco a poco, sin darme a penas cuenta, empecé a frecuentar la parroquia casi a diario trabando una entrañable relación con el párroco, D. Mariano Andreu, y sus hermanas. Al refundarse la Cofradía en 1953 presidida por Antonio Almela Pujante, me inscribí como cofrade y así, cuando el Santísimo Cristo de la Esperanza salió por primera vez a la calle en un Vía Crucis que se celebró el 11 de abril de 1954, pude acompañarle, de paisano y con un cirio en la mano, en su primer recorrido por la ciudad. A pesar de los años que han pasado, aún recuerdo el clima de oración y recogimiento que se fue creando durante el rezo de las estaciones, y la emotiva salve que, dirigida por D. Mariano, rezamos al término del Vía Crucis, ante la Virgen de los Dolores que, entonces arrodillada, había sido colocada sobre una peana en la puerta de

San Pedro. Durante los meses siguientes, con D^a. Carmen Pérez Miralles y su marido en la directiva, se intensificaron los trabajos para poder formar una procesión en la Semana Santa de 1955. Había que dotar a la Cofradía de los tronos para el Cristo y la Virgen, y de las túnicas para los cofrades, acordándose que los nazarenos vestirían de color

verde, simbolizando la virtud de la Esperanza y la advocación que tenía nuestro Cristo desde el siglo XVIII. Como estaba previsto, el Domingo de Ramos, día 3 de abril de 1955, salimos por primera vez en procesión con nuestras túnicas verdes, y digo salimos porque yo también formé parte de la primera procesión, en esa ocasión como estante de la Santísima Virgen de los Dolores, en la tarima de la izquierda.

Como si la experiencia de esos dos primeros años hubiera estado dirigida a prepararme para otra misión, ésta se me presentó en los primeros días de 1956. La Cofradía había decidido aumentar la procesión sacando un paso con la imagen de San Pedro Arrepentido que preside el altar mayor de la iglesia, y la familia Pérez-Miralles (mis jefes) sería la encargada de poner en marcha el proyecto, haciéndose cargo de la camarería del trono. Ellos fueron los que pensaron en mí para el puesto de Cabo de Andas, y yo, con la impulsividad de los veintitrés años, acepté sin pensármelo dos veces.



Recuerdo como en aquel primer año, solucionado el tema de contar con un trono que se guardaría en la Fabrica de la Pólvora, nos preocupaba otro problema pendiente de solventar: ¿Cómo bajar a San Pedro desde el camarín sin

riesgos para la talla, considerando la gran altura del nicho y la envergadura de la imagen?. Con los medios que contábamos entonces, dispusimos una viga apoyada en las cornisas del retablo y con una garrucha y una maroma bajamos al Santo que, previamente, había sido envuelto en mantas y cuidadosamente atado, bajo la atenta mirada de Doña Carmen Pérez Miralles.

Han pasado sesenta y siete años desde que el Domingo de Ramos, 25 de marzo de 1956, saqué por primera vez el paso de San Pedro portado por veintiséis estantes. Haciendo balance de todo este tiempo solo puedo dar gracias a Dios por haberme permitido poder ejercer como Cabo de Andas durante más de medio siglo. A veces pienso que, salvando las distancias, el Señor que amó a San Pedro siendo débil y aunque le negó tres veces lo designó para guiar su Iglesia, también me ha querido a mí con mis limitaciones, y sin ser un hombre de gran envergadura física, ni un carácter especialmente fuerte, ni siquiera un ejemplo de cristia-

tiempo a San Pedro le escoltaron, tanto infantes de Marina, como la Banda de Música del Tercio de Levante, figurando, también, en el cierre del desfile una sección de marinería del C.I.M. de Cartagena. Por motivos que no vienen al caso esta tradición se perdió, igual que ocurrió con otra que se había iniciado algo después: la vinculación de San Pedro al Club Remo de Murcia.

A mitad de los años sesenta la familia Pérez-Miralles dejó la camarería del paso por lo que pedí permiso a la Junta de Gobierno para proponer a D. Miguel Pintado Iborra que, como presidente del Club Remo Murcia, aceptara para el Club el nombramiento de Camarero de San Pedro Arrepentido. La iniciativa tuvo una magnífica acogida y con los nuevos camareros se fue creando una colaboración tan estrecha que marcó época dentro de nuestra Cofradía. Como distintivo se incluyeron en los escudos de los nazarenos de la Hermandad de San Pedro las palas de piragüista y, a expensas del Club, se realizaron los hachotes para los



no, me eligió para que durante más de medio siglo fuera el Cabo de Andas encargado de dirigir el paso de San Pedro por las calles de nuestra ciudad.

Continuando con la historia, recuerdo que, tras el breve mandato de D. Antonio Almela, fue nombrado presidente de la Cofradía Don Alfredo Fernández de la Cruz y Roca, cargo que ocupó, si no recuerdo mal, hasta su fallecimiento en 1971. Con él, se consiguió en 1959 vincular a la Marina con nuestra Cofradía, y juntos, cada año, nos desplazábamos a Cartagena para solicitar del Almirante (entonces Capitán General de la Zona Marítima) que nos acompañaran en la procesión efectivos de la Armada. Durante mucho



penitentes de la hermandad que se componían de una vara metálica simulando una caña de bambú y coronada por los remos del Club cruzados y la tiara. Gracias a la gestión de D. Miguel Pintado también conseguimos solucionar otro de los asuntos que nos traía de cabeza desde el primer año: la forma de bajar y subir a San Pedro hasta su camarín. Como sustitución de la garrucha, adquirió una estructura metálica con forma de torre a través de la cual, a modo de "ascensor", se bajaba y subía la imagen con más seguridad.

En 1978, al disolverse el Club Remo Murcia, el paso volvió a quedar sin camarero, hasta que al año siguiente aceptaron la camarería D. José María Reverte Blanc y su esposa D^a.

Carmen Marín Noarde quienes, a lo largo de tres décadas, dejaron sobradas muestras de amor a la Cofradía y devoción a San Pedro Apóstol. Se hizo un nuevo trono, esta vez para ser portado por treinta y seis estantes y, que por la altura y calidad de las tallas, pasa por ser uno de los más bellos de nuestra Semana Santa. Como complemento para el nuevo paso, los vendedores de pollos del vecino Mercado de Verónicas también quisieron manifestar su devoción al patrón del barrio y le regalaron el magnífico gallo diseado que hasta hoy le acompaña en la procesión. También fue el matrimonio Reverte el que institucionalizó entregar, anualmente, a uno de sus estantes una reproducción de la imagen de San Pedro realizada por José Nicolás Almansa, teniendo el honor de haber sido el primero en recibirla con lo que desde entonces también hay una imagen de San Pedro en mi propia casa.

Hoy me siento orgulloso de todos estos años, creo que he sido un Cabo de Andas privilegiado, que si bien es cierto

Al terminar estas palabras, quiero agradecer a todos los hermanos mayores de la Cofradía que han confiado en mi colaboración durante este tiempo: a Antonio Almela (+), Alfredo Fernández de la Cruz (+), Abilio Gallar (+), Antonio Robles, Pepe Barba y José Ignacio Sánchez, nuestro presidente de los últimos doce años. También quiero expresar mi gratitud a los distintos camareros con que ha contado San Pedro desde que empezó a salir en procesión: a la familia Pérez-Miralles, al Club Remo Murcia, a José María Reverte y Carmen Marín y a la actual camarera, María Isabel Martínez y su marido Patricio Martínez Espín de los que me consta la entrega que ponen en todo lo relacionado con este paso; pero sobre todo, quiero tener un recuerdo muy especial para Paquita García, mi mujer. Ella, desde que nos conocimos con poco más de veinte años, ha vivido conmigo, codo con codo, todos los desvelos, ilusiones y trabajos en torno a la querida imagen de San Pedro, Ella, que acompañó como penitente al Apóstol cada Domingo de Ramos mientras se lo permitió la salud, continúa siendo el apoyo



que he trabajado mucho, también lo es que nunca he tenido contratiempos en la procesión, quizá porque en todo momento he estado rodeado de "buena gente" y "nazarenos buenos". No puedo decir que mi labor no haya sido reconocida, al contrario, a lo largo de este tiempo, además de la réplica de San Pedro que me entregaron los entonces camareros, he recibido entre otros galardones la insignia de oro de la Cofradía de la Esperanza y el nombramiento de Cabo de Andas de Honor. Ahora, solo espero que cuando un día me presente en la puerta del cielo, el Apóstol San Pedro, mi San Pedro, al que tan estrechamente ligado he estado toda la vida, me abra el paso hacia la gloria.

indispensable para los nazarenos de mi familia, y ninguno tiene que preocuparse porque saben que cuando llegue el momento las túnicas, enaguas, medias y esparteñas estarán en perfecto estado y la casa de la madre y abuela abierta para ayudarles a vestirse para la procesión de San Pedro.

Gracias a todos

Francisco Flores Abad

Cabo de Andas de Honor del paso de San Pedro

EL CAMINO DEL DISCÍPULO AMADO

En la pasada Semana Santa, el cartel anunciador de la procesión de Domingo de Ramos en Murcia, tuvo como protagonista la imagen de San Juan evangelista caminando, palma en mano, tras Jesús Nazareno. Lo que podría parecer una elección casual, encierra, sin duda un mensaje que debe hacernos reflexionar a todos los que, de una u otra forma, acompañamos al evangelista siguiendo su camino.

Juan es un nombre que significa "don de Dios". Su padre es Zebedeo, su hermano se llama Santiago y tienen una pequeña empresa familiar de pesca a orillas del Lago de Genesaret, en Galilea. Su vida, la vida del discípulo predilecto de Jesús, según nos relata él mismo en sus escritos, 4º evangelio y cartas, se parece a un camino y el camino es una invitación a realizar juntos el sencillo gesto de andar, y lo mejor es hacerlo unidos. Cada Domingo de Ramos caminamos con él y ¡ojala! hiciéramos su mismo camino de fe, en el que resaltan tres momentos claves:

La llamada al seguimiento (Mt.4, 20). En plena faena de pesca, pasa Jesús y llama a los dos hermanos. *"inmediatamente dejaron la barca y a su padre, lo siguieron"* (v.22). Juan no duda en seguir, al instante, a Jesús, y desde el primer momento el camino se convierte en encuentro, un encuentro que durará toda la vida y que estará transido de fidelidad y conocimiento por el amor. El joven Juan amó al Señor y quiso acompañarle aún en los momentos más difíciles, como el de la cruz, con absoluta fidelidad.

El testimonio de la Buena Noticia. El seguimiento incondicional al Maestro, hizo del hijo de Zebedeo testigo fidedigno de la Buena Nueva. Esto queda plasmado en sus escritos, especialmente, en el admirable evangelio que escribió y en sus cartas, sobre todo en la primera. Juan nos dice que el que ha venido y anunciado la Buena Noticia es la Palabra misma de Dios. Jesús es la Palabra que existía desde el principio (Jn. 1,1) que se hace carne y acampa en el mundo (Jn.1,20). La carne que es lo mismo que fragilidad y debilidad ha hecho posible que le pudiéramos VER, TOCAR, OIR, ... (Jn.1,2) porque en Jesús se ha hecho visible todo lo invisible de Dios. El Nuevo Testamento es la economía del signo sensible, audible, tangible, ... la economía del sacramento. Juan llega a decir que el Hijo ha desmenuzado al Padre, (Jn.1,18) lo ha explicado de tal

forma que el que *"ve al Hijo, ve al Padre"* (Jn.14,9). "Ver" tiene mucha importancia en los escritos de Juan. No se trata solo de ver con los ojos del cuerpo, sino ver en profundidad con los ojos del corazón que nos llevan a la FE. La Palabra acampada es también LUZ y VIDA (Jn.1,9). Ha de ser recibida con gozo como el que encuentra la luz del camino. Ha de ser "tocada" como salud y fuerza para avanzar, sin desfallecer, por ese camino.

El encuentro con el Señor. Finalmente, el testimonio se convierte en encuentro.

Dos momentos de encuentro de Juan con Jesús el mismo día de Pascua: Cuando al alba del domingo las mujeres encargadas de perfumar el cadáver yacente de Jesús se dirigen al sepulcro, ya que no pudieron hacerlo bien el viernes por que era el gran sábado de la pascua judía, se encuentran con la tumba abierta y hacen el camino hasta los once para anunciarles lo que han visto, Pedro y Juan se dirigen rápidamente al sepulcro. Es el encuentro con la VIDA misma. Juan, aunque por su juventud llega antes al sepulcro, deja paso a Pedro y los dos se encuentran con que la tumba está vacía. Los restos de la muerte están esparcidos por el suelo (Jn 20,1), ya no hay muerte, ha sido vencida por la vida. El discípulo que "tanto quería el Señor" (Jn 21,20) define para sí mismo la naturaleza de ese encuentro: "vio y creyó" (Jn.20,8).

Pero va a ser al alba de Pascua cuando el encuentro con el Resucitado se convierte en discernimiento verdadero con la visión de la fe: **"Es el Señor"** (Jn. 21,7). Ahora es la noche y la brega inútil las que se convierten en brasas y pescado para comer con el Resucitado. El camino de Juan tiene su fin en una comunión dichosa con quien es Palabra, Vida, Luz y Amor, JESUCRISTO, EL SEÑOR.

José Antonio Granados Baeza. Pbro.



Memoria de actividades

El pasaje evangélico del Sermón de la Montaña, sirve para crear todo un ideario a tomar como modelo para nuestra vida de cristianos y cofrades. Desde esta memoria del año 2013, queremos traer ese mensaje de ESPERANZA y bienaventuranza que nos dejó el Señor. Las actividades y cultos acaecidos en nuestra Cofradía durante todo el año, plasman doce meses llenos de emociones, ilusiones, proyectos y alabanza a Cristo y su Madre, conducentes a conseguir con ellos los fines de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas.

Conferencias, como la impartida por Juan Antonio Fernández Labaña el 31 de enero en San Juan de Dios o la pronunciada por Miguel López García el 13 de marzo en San Pedro, nos ilustraron sobre interesantes aspectos de nuestro patrimonio. Momentos de convivencia e intercambio de proyectos se vivieron en la tradicional cena de hermandad que se celebró en el Real Casino de Murcia el 2 de marzo, momento en el que, como cada año, aprovechamos para entregar las distinciones concedidas por la Cofradía en 2013, y presentamos como novedad el Memorial "José María Reverte Blanc" con el que se quiso reconocer la estrecha colaboración que durante años nos ha dispensado, desde la Junta Municipal de Distrito Centro-Oeste, María de los Ángeles Galindo quien recibió de manos de la viuda de Reverte una reproducción de la imagen de San Pedro.

Como primer paso de preparación interior a la celebración de los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, el viernes 8 de marzo, nos reunimos en torno al Santísimo Cristo de la Esperanza y, tras la Eucaristía, le acompañamos por las calles de la feligresía, meditando las estaciones del Vía Crucis. Gracias Señor por ayudarnos a llevar nuestra cruces de cada día. Igualmente, en la cuarta semana de la Cuaresma se desarrolló el Solemne Quinario en honor del Stmo. Cristo, predicado, este año, por nuestro hermano cofrade, el Rvdo. José Francisco





Pastor Teruel, al que agradecemos su oratoria tan cercana a todos los que estuvimos en los cultos. El 13 de marzo, comenzamos el Quinario con una noticia que nos inundó de esperanza: la elección en Roma de S.S. el Papa Francisco como nuevo Pastor de la Iglesia Universal. Durante esos días tampoco nos olvidamos de los más desfavorecidos y, el sábado 16 de marzo, al finalizar el Concierto de Música Sacra interpretado en la iglesia de San Pedro por el Grupo de Guitarras de la Región de Murcia, bajo la dirección de Abel González, de forma voluntaria se recogieron, de entre los asistentes, donativos por un importe de 520,00 € que se destinaron a Cáritas Parroquial. Aportación que se sumó a las que durante todo el año, de forma periódica, efectuamos a Jesús Abandonado y a las Hermanitas de los Pobres. Como colofón de los cultos cuaresmales, al día siguiente, domingo 17 de marzo, vivimos con esperanza la admisión de 66 nuevos hermanos cofrades que recibieron el escapulario en la Misa de Cumplimiento Pascual que, siguiendo la tradición, concluyó con el besapie de reparación a Jesús Nazareno.

Intenso fue el trabajo durante la quinta semana de la Cuaresma: retirada de bancos, colocación de moqueta, entrega de contraseñas, traslado de los pasos, anclaje de imágenes, faroles, ..., y todo lo necesario para preparar la procesión. El Viernes de Dolores, haciendo una pausa en nuestros afanes, un año más vivimos emocionados, en medio de un clima de profunda religiosidad, el traslado de la Sagrada Imagen del Cristo de la Esperanza a su trono, para terminar depositando un beso en las manos de la Stma. Virgen que, luciendo sus mejores galas, presidía el crucero de la iglesia.

Convocatoria musical y por fin: Llegó el Domingo de Ramos. 24 de marzo. Procesión de palmas, Misa de la Pasión del Señor, exposición de los ocho pasos de la Cofradía, y a las seis de la tarde las puertas del templo de San Pedro se abrieron para dar inicio a la Magna Procesión del Stmo. Cristo de la Esperanza. Durante casi seis horas, más de 1.100 nazarenos tiñeron de verde

esperanza la ciudad, escoltando a Jesús que se acerca a los niños, a María Magdalena que arrodillada a los pies del Señor alcanza su perdón, a Cristo que entra triunfante en Jerusalén para vivir su voluntaria Pasión, a San Pedro arrepentido de ser débil y haber negado al Maestro, a Jesús Nazareno que cargando con nuestra cruz camina hacia el Calvario, al joven evangelista Juan que haciendo gala de su fidelidad no abandona al Señor, a la Madre de los Dolores con el corazón traspasado y al Santísimo Cristo de la Esperanza que entrega su espíritu con la confianza puesta en la voluntad del Padre.

Celebrados los principales misterios de nuestra fe, pasada la Pascua y convocados, esta vez, por la Madre, en la noche del 30 de abril nos dimos cita, en la puerta de San Pedro para honrar a la Virgen con el tradicional canto de los "mayos" felicitándola y pidiendo su protección al iniciarse el mes de María.

Tras el proceso que marcan los Estatutos para la elección de Hermano Mayor, el 7 de junio se procedió a proclamar la candidatura de José Ignacio Sánchez Ballesta, única presentada a los comicios. Pasado el descanso estival, el 28 de septiembre, una vez confirmado por la Autoridad Eclesiástica el resultado de las elecciones, celebramos una Eucaristía Solemne al término de la cual se leyó el decreto episcopal que ratificaba al cofrade José Ignacio Sánchez Ballesta como Hermano Mayor quien, junto con nuestro Consiliario Don Domingo López Marín, presentó y tomó juramento a los nuevos miembros de la Junta de Gobierno.

El 28 de noviembre, en el Real Casino de Murcia, tuvo lugar el Cabildo General, una nueva ocasión para exponer los proyectos e ilusiones que impulsarán la Cofradía en el año 2014. Aquella noche, todos los presentes tuvieron una sentida oración por el alma de Ángel Pérez García, "el Pichota" que esa misma tarde había recibido sepultura. Emblemático Cabo de Andas de nuestra Cofradía a la que perteneció durante casi sesenta años dando muestras,





desde el paso de Ntro. Padre Jesús, del amor sincero al Cristo de la Esperanza y a la Parroquia de San Pedro.

Y casi sin darnos cuenta: el mes de diciembre. Poniendo nuestro cariño en un centro de flores depositado a los pies de la Inmaculada, en la plaza de Santa Catalina, nos sumergimos en los preparativos de las fiestas de Navidad. Ensayos de la rondalla de la Cofradía. Momentos para el compartir, para volver nuestros ojos a los niños en el Concurso de Dibujo del que sin darnos cuenta van ya ocho ediciones, y como no, hacia los que más están sufriendo los efectos de la crisis, a favor de los cuales hicimos nuestra campaña de Navidad para ayudar a Cáritas Parroquial. El 21 de diciembre, compartimos, por una parte la alegría ante la proximidad del Nacimiento de Jesús en la Misa de Gozo, cantada por nuestra rondalla, en honor de la Virgen de la Esperanza, y por otra la tristeza de la familia Sánchez Ballesta que, ese día, decía adiós a Reme, la madre del Hermano Mayor.

Penas y alegrías, tristeza y gozo, pero en el centro: la ESPERANZA que emana de las palabras del Señor *"Bienaventurados los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed, los misericordiosos, los limpios de corazón, los pacíficos, los justos, ...porque la recompensa será grande"*. Así un año más, el 29 de diciembre, celebramos la Misa de Navidad rodeados de los niños participantes en el concurso de dibujo infantil.

Entre villancicos y jotas, contemplando el Belén instalado unos días antes por los hermanos de Junta de Gobierno en la iglesia de San Pedro, los cofrades nos felicitamos compartiendo unos dulces típicos con mistela y, con los ojos y el corazón puestos en los próximos doce meses, dijimos adiós al 2013 en el que, de una u otra forma, la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza ha estado implicada en casi un centenar de actividades.

La Cofradía de la Esperanza, de Murcia

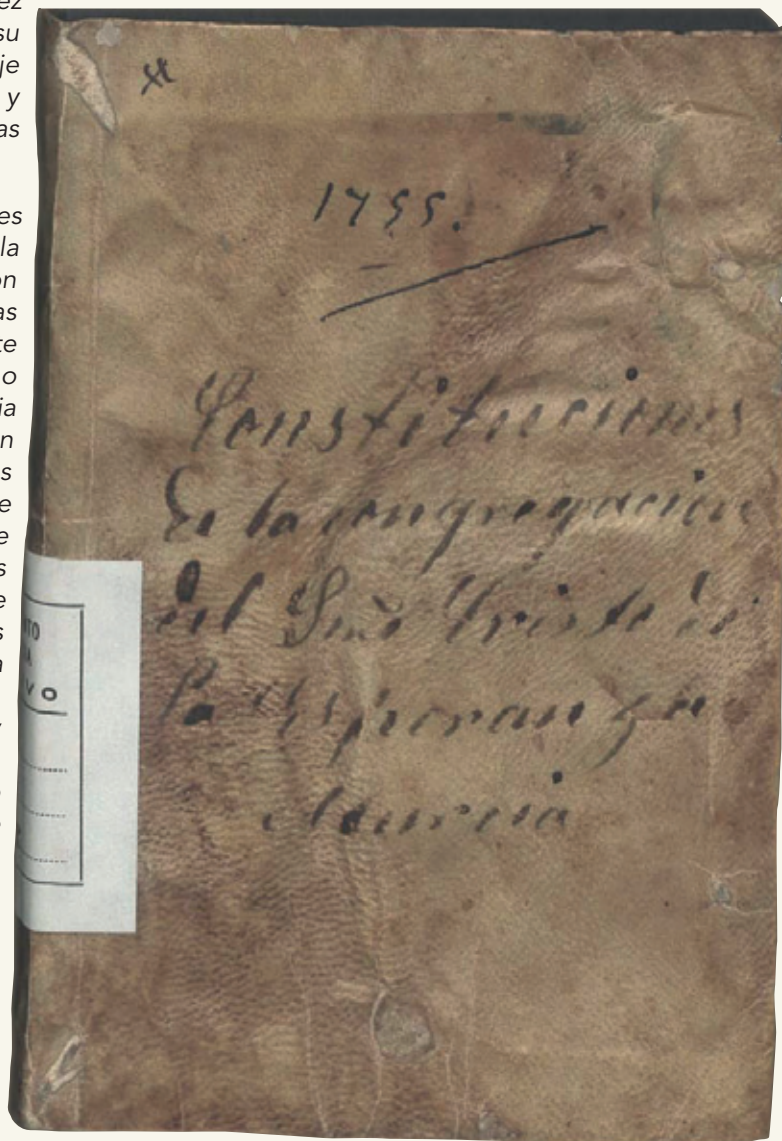
Durante las fiestas de Semana Santa, vemos como normal, y en muchos casos como una manifestación meramente "folklórica" el hecho de las procesiones que, con imágenes de Cristo y la Virgen, se celebran en los pueblos y ciudades de España, por lo que rara vez nos detenemos a valorar su verdadero sentido y el bagaje religioso, histórico, social y cultural que se encierra en las Cofradías que las organizan.

Muchas de las hermandades en torno a los misterios de la humanidad de Jesucristo (pasión y muerte) tienen sus raíces en las predicaciones de San Vicente Ferrer, constándonos que dicho Santo, visitó la ciudad de Murcia en abril de 1411 dando origen sus sermones a las más antiguas congregaciones pasionarias de nuestra ciudad. Al margen de lo anterior, el desarrollo de las Cofradías y Hermandades se da, principalmente, en los siglos XVII y XVIII como consecuencia lógica de las doctrinas que, sobre religiosidad popular y culto público a las imágenes, emanan del Concilio de Trento (1542 – 1562) (1). En el presente siglo, los últimos Papas, especialmente Juan Pablo II en el Catecismo de la Iglesia Católica (2), y Benedicto XVI, han instado a los católicos para que en un mundo que tiende a la desacralización no se encierren las manifestaciones religiosas dentro de los hogares o los templos, y que por el contrario se de a la religiosidad popular el valor que tuvo en otros momentos de la historia, como testimonio público de fe.

Por ese motivo, los responsables de la revista "Esperanza" han programado que, en cada publicación, exista un apartado dedicado a dar a conocer la realidad religioso-cultural de una Cofradía, empezando en este primer número por su propia Congregación: La del Stmo. Cristo de la Esperanza de Murcia.

La Congregación se fundó en nuestra ciudad, erigiéndose en la **Parroquia de San Pedro Apóstol**, enclavada en uno

de los barrios más populosos de la capital ya que en él se ubicaban importantes gremios de artesanos: Zapateros, Tejedores, y Escultores como el propio Francisco Salzillo, que perteneció a esta Cofradía y cuya acta de defunción constaba en el archivo de la referida Iglesia Parroquial.



Hoy la Cofradía de la Esperanza es una asociación pública de fieles católicos, constituida a modo de cuerpo orgánico y erigida mediante decreto del Ordinario de la Diócesis de Cartagena, estando sometida su regularización al Derecho Canónico de la Iglesia. Su nombre actual nos indica muchos aspectos de lo que ha sido la historia de la Cofradía desde el siglo XVIII. Textualmente se denomina **PONTIFICIA, REAL Y VENERABLE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA ESPERANZA, MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES, Y DEL SANTO CELO POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS.**

¿Qué significa Pontificia?. Al año siguiente de su fundación, la Congregación del Stmo. Cristo de la Esperanza consiguió de Su Santidad el Papa Benedicto XIV una bula que dada en la ciudad de Roma el 10 de marzo de 1755 concedió a los congregantes una serie de indulgencias, y autorizó el uso

de la tiara pontificia y las llaves, en el escudo de la Cofradía. Desde esa fecha dichos emblemas siguen ostentándose, y, recientemente, para hacer más explícita su comunión con el Obispo de Roma y la obediencia al Papa y su Magisterio, la Junta Directiva, a través del Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, solicitó la autorización para poder usar en todos sus actos el Escudo Papal.

Por su parte, el título de "Real" y "Venerable", derivan directamente de su Hermandad Matriz. La primera Congregación que bajo la advocación del Cristo de la

Esperanza se fundó en España, surgió en la Archidiócesis de Sevilla a finales del siglo XVII, teniendo constancia documental desde 1724. Dicha Congregación sevillana fue matriz de otras que con el mismo nombre se fundaron por todo el territorio nacional, entre las que se encuentra la Cofradía murciana. Su Majestad el Rey Felipe V protegió mediante Real Decreto a la institución fundada en Sevilla, por lo que todas las que derivaron de ella adoptaron desde su fundación el Título de Real y Venerable concedido por el Rey a la Hermandad Hispalense, la cual desapareció en el siglo XIX.

Las advocaciones del Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores, aluden a las dos imágenes sagradas que la Cofradía venera como Titulares, ambas tallas realizadas en el siglo XVIII, reciben culto en el presbiterio de la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol.

Por último la denominación de "Santo Celo por la Salvación de las Almas" nos recuerda el origen más remoto de la Congregación, aludiendo a los primitivos fines perseguidos por los cofrades, pero sobre ese aspecto incidiremos más adelante.

La fundación

Podemos suponer que esta Congregación tuvo sus orígenes en los grupos de disciplinantes que recorrían la ciudad haciendo penitencias públicas en los siglos XV y XVI, pero el primer documento que obra en la Cofradía y en el cual consta la erección de la misma en la Parroquia de San Pedro es un acta levantada el día 29 de abril de 1754, siendo rector de dicho templo el **Presbítero DON PATRICIO LÓPEZ**, portanto a él se debe considerar como el fundador, sin olvidar que en el acta de fundación firman como testigos otros cuatro sacerdotes que responden a los nombres de: Pedro Martínez Zaragoza, Manuel Moreno, Miguel Ramírez y Vicente Carballo.

Transcurridos doscientos años, en abril de 1954, la antigua Congregación del Santísimo Cristo de la Esperanza solo contaba con nueve miembros quienes, al salir de una misa

en sufragio de los congregantes difuntos (único culto que se mantenía anualmente) decidieron rehabilitar la Congregación. Para ello, se hizo preciso operar un cambio en sus fines y estructuras, con objeto de configurarse tal como la conocemos en la actualidad. Aunque por orden del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ramón Sanahuja y Marcé, Obispo de Cartagena, continuaron en vigor las Constituciones del Siglo XVIII, a partir de 1954 la Congregación se convirtió en Cofradía Pasionaria, formando Procesión pública en la tarde-noche de Domingo de Ramos. Los artífices de esta reconversión, y por tanto, a los que podríamos llamar "Refundadores" fueron el Reverendo **DON MARIANO ANDREU** y **DON ANTONIO ALMELA PUJANTE**, primer Hermano Mayor de la Cofradía en el Siglo XX.

Objetivos

Los Estatutos vigentes para la Cofradía, aprobados definitivamente por decreto del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo de la Diócesis el 2 de abril de 2001, establecen en sus artículos 4º y 5º los fines y objetivos de esta Cofradía, exponiendo textualmente lo siguiente:

"El fin de la Cofradía, al participar del mismo de la Iglesia, se define por la naturaleza de ésta, que no es de orden social, político o económico, sino exclusivamente espiritual y

religioso"

"El fin específico, es el de ser instrumento de evangelización popular, como asociación seglar, al amparo de las normas establecidas por el Concilio Vaticano II y de conformidad con el Código de Derecho Canónico vigente".

"El objetivo de la cofradía es conmemorar la Sagrada Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y los Dolores de su Santísima Madre" (para cuya consecución se establecerán una serie de actividades y



cultos que se analizarán con posterioridad).

No obstante, a lo largo de los siglos los objetivos de la Congregación se han adaptado a la realidad social y religiosa de cada momento. Así, por ejemplo, en las primitivas constituciones (3) sancionadas el 21 de octubre de 1754 por D. Pedro de el Moral, Visitador General del Obispado de Cartagena, y por el Obispo de la Diócesis D. Diego de Rojas y Contreras, además de los Oficios Litúrgicos para honra del Crucificado, se fijan como fines de obligación para todos los Cofrades el **"pedir limosnas para procurar un entierro digno a todos los congregantes, acompañar a los reos de muerte en la última noche de su vida, evitar los duelos entre caballeros de capa y espada, y recorrer las calles de la ciudad instando a la penitencia"**, como observamos todos ello estaba destinado a procurar la salvación del alma de sus conciudadanos, de ahí el título al que aludíamos con anterioridad: "Santo Celo por la Salvación de las Almas".

Objetivos

Aunque desde el siglo XVIII y hasta nuestros días, el objetivo principal de la Cofradía es "procurar la vida cristiana de sus miembros, dar culto a Cristo Crucificado, y velar por la salvación de las almas", es obvio que los cambios socio-culturales que se han producido a lo largo de doscientos cincuenta y nueve años de historia han motivado que estos objetivos se concreten en las distintas realidades demandadas en cada momento.

En la Murcia del siglo XXI ya no es necesario recoger limosnas para procurar un entierro digno, tampoco es un medio para intentar la salvación del alma el recorrer las calles a media noche instando a la penitencia, ...etc, por el contrario, y máxime desde la reconversión de la Cofradía en el año 1954, y a la luz de las directrices emanadas del Concilio Vaticano II, se ha hecho preciso establecer otros objetivos concretos destinados a procurar la vida cristiana de los cofrades:

Por una parte, como signo de comunión eclesial y manifestación de unión a la Diócesis de Cartagena, se persigue conseguir una estrecha colaboración con las actividades pastorales y caritativas emprendidas por la Parroquia de San Pedro, procurando la convivencia de los cofrades para que conociéndose puedan prestarse ayuda mutua en aquellos problemas que puedan presentárseles. Además de lo anterior, otro de los objetivos es el

mantenimiento, conservación e incremento del patrimonio artístico de la Cofradía: tronos, estandartes, mantos, objetos de culto, imágenes, ...etc.

Cultos.

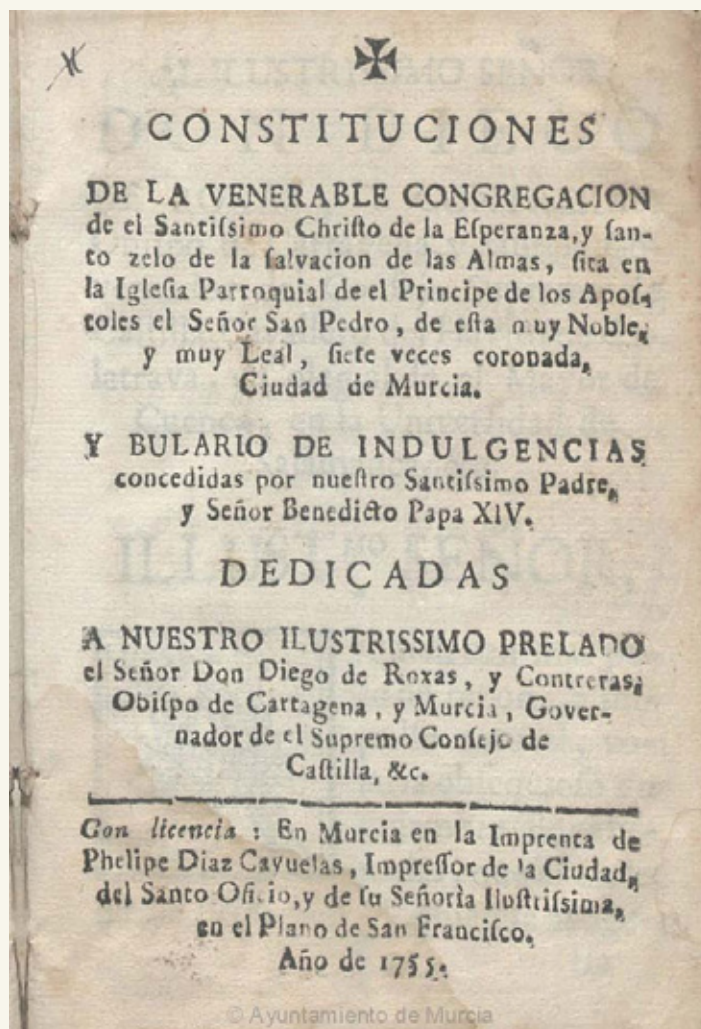
Además de las Eucaristías que se celebran durante el año (Navidad, inicio de curso, mes de mayo, ...) el artículo 68 de los Estatutos de la Cofradía establece una serie de cultos que se mantienen invariables desde hace décadas:

Durante la cuarta semana de Cuaresma se celebra en la Iglesia de San Pedro un Solemne Quinario en honor del Santísimo Cristo de la Esperanza, pero, con toda seguridad, tanto por la carga religiosa que encierran, como por su desarrollo dentro de las celebraciones de Semana Santa de la ciudad, los cultos más relevantes son cuatro:

1.- El quinto domingo de cuaresma, la Misa denominada de Comunión General, en que se lleva a cabo la admisión de los nuevos cofrades, los cuales hacen pública profesión de fe, juran la fidelidad a los vigentes Estatutos, y reciben el escapulario de la Congregación que les es impuesto por el Consiliario de la Cofradía y Párroco de San Pedro.

2.- El traslado de la imagen del Santísimo Cristo de la Esperanza desde el presbiterio de la iglesia al trono de la Procesión. Se celebra al mediodía del Viernes de Dolores precedido de la Liturgia de la Palabra. Tras la monición del Sacerdote la sagrada imagen es descendida del lugar que ocupa en el retablo de la capilla mayor del templo y trasladada hasta el trono en el que desfilará en procesión.

3.- Igualmente, en la mañana de Viernes de Dolores, la magnífica imagen de la Santísima Virgen de los Dolores, se sitúa en la grada del crucero y allí recibe el homenaje de los cofrades y devotos que, con un beso en las manos de la imagen de María, reconocen el importantísimo papel que desempeñó la Madre de Dios en los misterios de la Redención.



4.- La tradicional procesión de Domingo de Ramos. Compartiendo con la Iglesia lo fijado en el canon 1674 del Catecismo, en el que se dice que "... la catequesis debe tener en cuenta las formas de piedad de los fieles y de religiosidad popular. El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado su expresión en formas variadas de piedad tales como las procesiones", la Cofradía a fin de contribuir a la catequización del pueblo, organiza una Procesión en la tarde-noche de Domingo de Ramos dando escolta a las siguientes imágenes:

"Dejad que los niños se acerquen a Mí" (Francisco Liza Alarcón – 2009)

"El Arrepentimiento y Perdón de María Magdalena" (Francisco Liza Alarcón – 1983 y Antonio Castaño Liza – 2014)

"La Entrada de Jesús en Jerusalén" (José A. Hernández Navarro – 1984)

"San Pedro Arrepentido" (Francisco Salzillo – 1780)

"Ntro. Padre Jesús Nazareno de la Penitencia" (Santiago Baglietto -1817)

"San Juan Evangelista" (Antonio Labaña Serrano – 1984)

"María Santísima de los Dolores" (Francisco Salzillo – C.a. 1756)

"Santísimo Cristo de la Esperanza" (Francisco Salzillo – 1755)

Con este rico patrimonio escultórico que encierra doscientos cincuenta años de arte religioso, se configura la catequesis plástica de la Cofradía de la Esperanza que ilustra en las calles de Murcia el Evangelio de la Pasión que ha sido proclamado en todos los templos católicos dentro de la liturgia propia de Domingo de Ramos. En la procesión, formada por más de mil doscientos cofrades, se conjugan las tradiciones típicas de Murcia: túnicas de terciopelo verde; enaguas, medias de repizco y esparteñas que recuerdan el origen huertano de los portadores de los pasos; caramelos como obsequio de los nazarenos a los que contemplan la procesión (tradición que se remonta al siglo XVIII); flores; incienso, música, ..etc, consiguiendo un cortejo que, lejos de ser una mera manifestación cultural, encierra un verdadero y profundo sentido religioso y evangelizador.

Patricia Sánchez Martínez

Presidenta de la Hermandad Infantil

Bibliografía

Barba Mirete, J y Álvarez López Higuera, M.J. ESTATUTOS DE LA PONTIFICIA, REAL Y VENERABLE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA ESPERANZA Y MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES. Murcia 21 de septiembre de 2001.

Botías Saus, A. MURCIA, PASIÓN EN SEMANA SANTA. Murcia, marzo de 2004.

(2) Juan Pablo II, CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Santa Sede 1992. "La Religiosidad Popular" c.c. 1674, 1675 y 1676

López Jiménez, J.C. DIARIO "LINEA", Murcia 22 de marzo de 1964. "Francisco Salzillo en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza".

(3) Tomás Caravalló V. y López Patricio, CONSTITUCIONES DE LA VENERABLE CONGREGACIÓN DEL STMO. CRISTO DE LA ESPERANZA Y DEL SANTO CELO POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS, Murcia 1755. Imprenta de Phelipe Díaz Cayuelas, impresor de la Ciudad, del Santo Oficio y de Su Señoría Ilustrísima D. Diego de Rojas y Contreras.

Varios autores, BOLETÍN 00 DE LA COFRADÍA DE LA ESPERANZA. Murcia, noviembre de 2004. "Notas Históricas de la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas".

Varios autores. BOLETÍN 01 DE LA COFRADÍA DE LA ESPERANZA Murcia, noviembre de 2005 "Recorrido por doce meses"

(1) [http:// www. Apologetica.org/trento_imágenes.htm](http://www.Apologetica.org/trento_imágenes.htm) (12/05/06)

LA PEDRADA



JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN (1870-1905)

José María Gabriel y Galán nació el 28 de junio de 1.870 en Frades de la Sierra, pequeño pueblo de la provincia de Salamanca que en aquellos tiempos formaba parte de Castilla la Vieja y en la actualidad, Salamanca, es una de las nueve provincias que componen la autonomía de Castilla y León (España). Sus padres se dedicaban al cultivo de la tierra y la ganadería en terrenos de su propiedad que eran, las producciones típicas del campo charro salmantino. Su economía era la propia de quienes se dedicaban a la labranza y al cuidado de los animales por aquellos años finales del siglo XIX.

Su infancia la pasa en su pueblo natal y allí en su escuela aprende las primeras letras, trasladándose a los 15 años a la capital donde prosigue sus estudios. De esta estancia en Salamanca, datan sus primeros escritos en verso, que al darlos a conocer a sus amistades, es elogiado y estimulado a que continúe escribiendo poesías.

I

Cuando pasa el Nazareno
de la túnica morada,
con la frente ensangrentada,
la mirada del Dios bueno
y la soga al cuello echada,

el pecado me tortura,
las entrañas se me anegan
en torrentes de amargura,
y las lágrimas me ciegan,
y me hiere la ternura...

Yo he nacido en esos llanos
de la estepa castellana,
cuando había unos cristianos
que vivían como hermanos
en república cristiana.

Me enseñaron a rezar,
enseñaronme a sentir
y me enseñaron a amar;
y como amar es sufrir,
también aprendí a llorar.

Cuando esta fecha caía
sobre los pobres lugares,
la vida se entristecía,
cerrábanse los hogares
y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno
de la frente coronada,
por aquel de espigas lleno
campo dulce, campo ameno
de la aldea sosegada,

los clamores escuchando
de dolientes Misereres,
iban los hombres rezando,
sollozando las mujeres
y los niños observando...

¡ Oh, qué dulce, qué sereno
caminaba el Nazareno
por el campo solitario,
de verdura menos lleno
que de abrojos el Calvario!

¡ Cuán suave, cuán paciente
caminaba y cuán doliente,
con la cruz al hombro echada,
el dolor sobre la frente
y el amor en la mirada ¡

Y los hombres, abstraídos,
en hileras extendidos,
iban todos encapados,

con hachones encendidos
y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas,
doloridas, angustiadas,
enjugando en las mantillas
las pupilas empañadas
y las húmedas mejillas,

Viejecitas y doncellas,
de la imagen por las huellas
santo llanto iban vertiendo...
¡ Como aquellas, como aquellas
que a Jesús iban siguiendo ¡

Y los niños, admirados,
silenciosos, apenados,
presintiendo vagamente
dramas hondos no alcanzados
por el vuelo de la mente,

caminábamos sombríos
junto al dulce Nazareno,
maldiciendo a los judíos,
¡ que eran Judas y unos tíos
que mataron al Dios bueno ¡

II

¡ Cuántas veces he llorado
recordando la grandeza
de aquel echo inusitado
que una sublime nobleza
inspiróle a un pecho honrado ¡

La procesión se movía
con honda calma doliente,
¡ Qué triste el sol se ponía ¡
¡ Cómo lloraba la gente ¡
¡ Cómo Jesús se afligía ¡...

¡ Qué voces tan plañideras
el Miserere cantaban ¡
¡ Qué luces, que no alumbraban,
tras las verdes vidrieras
de los faroles brillaban ¡

Y aquél sayón inhumano,
que al dulce Jesús seguía
con el látigo en la mano,
¡ qué feroz cara tenía ¡
¡ qué corazón tan villano ¡

¡ La escena a un tigre ablandara ¡
iba a caer el Cordero,
y aquel negro monstruo fiero
iba a cruzarle la cara
con un látigo de acero...

Mas un travieso aldeano,
una precoz criatura
de corazón noble y sano
y alma tan grande y tan pura
como el cielo castellano,

rapazuelo generoso
que al mirarla, silencioso,
sintió la trágica escena,
que le dejó el alma llena
de hondo rencor doloroso,

se sublimó de repente,
se separó de la gente,
cogió un guijarro redondo,
miróle al sayón la frente
con ojos de odio muy hondo,

paróse ante la escultura,
apretó la dentadura,
aseguróse en los pies,
midió con tino la altura,
tendió el brazo de través,

zumbó el proyectil terrible,
sonó un golpe indefinible,
y del infame sayón
cayó botando la horrible
cabezota de cartón.

Los fieles, alborotados
por el terrible suceso,
cercaron al niño airados,
preguntándole admirados:
-¿ Por qué, por qué has hecho eso?...

Y él contestaba, agresivo,
con voz de aquellas que llegan
de un alma justa a lo vivo:
-¡Porqué sí; porque le pegan
sin haber ningún motivo!

III

Yo, que con los hombres voy,
viendo a Jesús padecer,
interrogándome estoy:
¿Somos los hombres de hoy
Aquellos niños de ayer?

JOSE MARIA GABRIELY GALAN
[www.los-poetas.com
/a/galan.1.htm](http://www.los-poetas.com/a/galan.1.htm)

2014

BAJO UN CAPUZ VERDE

IMPRESIONES TRAS PROCESIONAR EL
DOMINGO DE RAMOS CON EL
SANTISIMO CRISTO DE LA ESPERANZA



1

De novato me pilla esta
experiencia
donde el verde es lo mas
habitual
lo llevan muy bien vestidos
nazarenos del lugar
bajo el capuz sudoroso
me siento para explotar
de ansias, por ver escenas
religiosas sin igual.

Le llaman, de la Esperanza
con lo que eso representa,
en San Pedro está su Sede
y en Jesús, su dirección,
los Cofrades son conscientes
con respeto y devoción
que la Virgen les protege,
con inusitado amor.

En la puerta de San Pedro
la gente, de pie plantón
está esperando que el Cristo
inicie su procesión
la Virgen de los Dolores
de un Salzillo excepcional
tiene en su pecho una herida
que le hicimos los demás.

El mayor de los hermanos
es mayor, no por edad
y aunque su pelo ya es cano
no le resta habilidad,
dirige de tal manera
que alguien podría pensar
que le va la vida en ello
por su Cristo y su hermandad.

Otro hermano más pequeño
es capaz de coordinar
los personajes que vengan
y quieran participar
en este hermoso desfile
de Cristo rey celestial

2

La Hermandad de los pequeños
cada año crece mas
sale, primera que todas
cargada de ingenuidad
esperando que les llegue
la hora de poder dar
caramelos a los niños
que les van a ver pasar.

El Cristo y la Dolorosa
junto con San Pedro están,
San Juan con su palmerica,
los niños con el Señor,
Jesús en la borriquilla,
y el Nazareno, al final,
esperan con impaciencia
que empiece la procesión.

A las siete de la tarde,
la gente esperando está
que salga la Magdalena
con su cara de bondad,
lleva en su mano un perfume
que a Jesús, le quiere dar
estando en medio, los frutos
de una huerta sin igual.

Hay otro hombre que hace
lo que a mi me gustaría
al llevar a mucha gente
cargadica de alegría,
la Magdalena, el traidor
y Jesús, en armonía
junto a la fruta huertana,
forman la escenografía.

Los que cargan son bastantes
y saben sobrellevar
la dureza de un estante
que tienen que soportar,
unos con dolor lo llevan
son kilos, quizás de más
pero con amor lo saldan
aguantando hasta el final.

No es tan solo penitencia
entiendo que hay algo mas
el amor a unos colores
que profesan sin parar,
porque están esperanzados
en que Cristo volverá.

3

Los nazarenos son muchos
debajo de su capuz
van con cirios, van con velas
anudado su cordón
unos cargan, otros llevan
diligente dirección
de la Cofradía del Cristo
esperanza y salvación.

El resto de los hermanos
dirigiendo tercios van
unos llevan caramelos
y otros lo que quieran dar
hay detalles para niños
estampitas de color
cada uno de su paso
que dan siempre con amor.

Las mujeres como siempre,
unas salen y otras no
en el Domingo de Ramos
para hacer la procesión
las que salen, porque salen
las que no salen también
pero todas se emocionan
al poder ver la Pasión.

Hay mujeres que de negro
en la procesión desfilan
con mantilla, con peineta
y con rosario en las manos,
saben lo que representan
están en duelo sagrado
por la muerte del buen Cristo
remisión de los pecados.

El cura que bien preside
remata la procesión
está cansado el buen hombre
por los años y el perdón
pero sigue presidiendo
cada año con fervor
para que todos creamos
en el Cristo y su Pasión.

La iglesia queda vacía
los pasos se han ido ya
el tapiz verde en el suelo
sin bancos ni gente está
El Señor está presente
aunque no parezca estarlo
nuestra fe, nos lo permite
al creerlo y al pensarlo.

4

La Hermandad de las promesas
que pronto esperamos ver
saldrá junto a la Cruz Guía
que se está empezando a hacer,
de madera, con alpaca,
con el Cristo y su Pasión
representará el comienzo
de esta hermosa procesión.

Impactome por la noche
la llegada hasta san Pedro,
los pasos fueron entrando
los nazarenos también,
San Juan y la Dolorosa
a Jesús le quieren ver
esperando hasta que llegue
para estar juntos los tres.

Una voz sale del templo
e inunda esa noche oscura
todos se ponen de pie
con un poco de amargura
yo lo siento, me emociono
al ver a Jesús clavado
en esa noche tan fría
perdonando los pecados.

La procesión ya termina
la penitencia también
el sudor ya se ha olvidado
y uno espera renacer,
mañana será otro día
ya, no igual que los demás
pues la experiencia me avala
para ser mejor, quizás.

El domingo por la tarde
a mi me gustaría estar,
en San Pedro iglesia santa
para verlo desfilar
al Cristo de la Esperanza
y a su Madre celestial
que junto a la Magdalena
en mi corazón están.

Luis Alberto Pina Cano
2011-13
métrica libre

AGENDA DE ACTOS

QUE (D.m.) CELEBRARÁ LA COFRADÍA DEL
STMO. CRISTO DE LA ESPERANZA,
DURANTE LA CUARESMA Y SEMANA SANTA 2014

Jueves, 27 de febrero, a las 20:30 h., en el Salón de Actos del Centro Municipal "García Alix" (Plaza Pedro Po – junto sacristía de la iglesia de San Antolín)

Entrega de los premios del Concurso de Fotografía 2013

Presentación del Cartel "Domingo de Ramos, en Murcia" 2014

Presentación del 1er. Número de la Revista "Esperanza" y de la nueva pagina Web.



Viernes, 28 de marzo, a las 20:00h., en la Iglesia de San Pedro Apóstol

Celebración de la Eucaristía y posterior Vía Crucis Penitencial con la imagen del Stmo. Cristo de la Esperanza, por las calles del Barrio de San Pedro.



Miércoles, 2 de abril, a las 20:45 h., en el Salón Parroquial de San Pedro (C/Jara Carrillo, 18 – 1º)

Conferencia de D. Juan Antonio Fernández Labaña, en torno a la imagen de "María Santísima de los Dolores"



Del 2 al 5 de abril, a las 19:45 h., en la Iglesia de San Pedro Apóstol

Ejercicio de las Llagas y Solemne Quinario Cuaresmal.

Durante la celebración del Quinario correspondiente al **sábado 5 de abril**, se procederá, tanto a la Bendición de la nueva imagen de Jesús para el paso del Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena, como a la imposición de Escapularios a los cofrades admitidos en 2014



Domingo, 6 de abril, a las 13:00 h., en la Iglesia de San Pedro Apóstol

Solemne Misa de Cumplimiento Pascual
Besapie de Reparación a Jesús Nazareno



Viernes, 11 de abril, a las 12:00 h., en la Iglesia de San Pedro Apóstol

Traslado del Stmo. Cristo de la Esperanza al trono de procesión
Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores en el día de su fiesta.



Sábado, 12 de abril, a las 08:30 h.

Convocatoria Musical por las calles de la ciudad



Domingo, 13 de abril (Domingo de Ramos)

A las 11:00 h. Bendición de ramos en el Monumento a la Inmaculada, Procesión de las Palmas y Santa Misa
De 12:30 a 14:30 h. los ocho pasos de la procesión, adornados de flores, permanecerán expuestos en la iglesia de San Pedro.
A las 18:00 h. Solemne Procesión de Penitencia.



COMIDA DE HERMANDAD 2014

Tendrá lugar (D.m.) el 16 de marzo de 2014, a las 14:00 h., en el Hotel "Silken 7 Coronas" de Murcia, y en ella se hará entrega de las distinciones concedidas por la Cofradía en el año 2014.

RECUERDOS



1



2

- 1.- Calvario que recibía culto en la iglesia de Los Jerónimos (destruido en 1936)
- 2.- Iglesia de San Antolín, sede de la Cofradía del Cristo del Perdón (demolida en 1936)
- 3.- Stmo. Cristo de la Esperanza en julio de 1936
- 4.- Recordatorio del Quinario al Cristo de la Esperanza en el que se observa a la Virgen de los Dolores arrodillada al pie de la Cruz (Cuaresma de 1955)
- 5.- Sello de la Virgen de los Dolores, arrodillada, en la procesión de 1956
- 6.- Sello de la procesión del Cristo de la Esperanza de 1956
- 7.- Estampa conmemorativa de la incorporación de San Pedro Apóstol a la procesión de Domingo de Ramos en 1956



3



4



5



6



SAN PEDRO APOSTOL
(TALLA DE SALZILLO)

7



8



9



STMO. CRISTO DE LA ESPERANZA
(TALLA DE BALZILLO)

Titular de la Pontificia, Real y Venerable Cofradía,
erigida canónicamente en la Iglesia Parroquial de
San Pedro Apóstol, de Murcia, en 1755, y organizada
procesionalmente el Domingo de Ramos 11 abril 1954.



12



11



13

- 8.- Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Penitencia, en la procesión de 1959
- 9.- La Stma. Virgen de los Dolores con el terno de seda brocado en plata (Septenario de 1959)
- 10.- Recordatorio del Quinario al Cristo de la Esperanza (Cuaresma de 1960)
- 11.- El Stmo. Cristo de la Esperanza con efectivos de la entonces Bandera de la Policía Armada (1965)
- 12.- Dos de los actuales directivos, preparados para participar en la procesión de 1968
- 13.- Recuerdo del Quinario al Cristo de la Esperanza (Cuaresma de 1969)

Anecdotas

UN FOTOGRAFO DESCONCERTADO

Pero hubo un tiempo, no muy lejano en que las cámaras digitales no existían y los fotógrafos aficionados buenos, llevaban al cuello dos cámaras una con carrete de color y otra con carrete de blanco y negro, en la mano un trípode bastante pesado por cierto, amén de varios objetivos intercambiables. Además su afición iba hasta el extremo de revelar sus propias fotos en casa, aquellos que disponían de espacio o sus parientas no se cabreaban mucho porque el cuarto de baño, se convirtieran en un cuarto oscuro por unas horas.

Para los que no sepan de que va la cosa, muy breve y esquemáticamente la imagen latente de la película del carrete se hace visible a través del proceso llamado revelado, que se supone la aplicación de ciertas soluciones químicas para transformar la película en un negativo.

El proceso por el que este negativo posteriormente se convierte en una imagen positiva (que es la imagen resultante que vemos) se denomina positivado. La imagen se denomina copia o foto papel.

Tras esta aclaración, continuamos. El protagonista de esta historia era un aficionado de los buenos, sabedor que en una determinada tienda especializada en material fotografía, había una oferta de papel fotográfico y quería hacer acopio del mismo para la Semana Santa que se avecinaba, pero una torcedura de tobillo le impedía desplazarse, por lo que le pidió a un amigo se acercara a dicha tienda y con las especificaciones oportunas, comprara un par de paquetes de cincuenta unidades y así lo hizo.

Llegó Semana Santa y nuestro incansable fotógrafo, como

cada año, fotografió todas las cofradías, por lo que el Domingo de Resurrección se encerró en su pequeño laboratorio privado con la ilusión de ver como salían sus fotos e incrementar su colección de álbumes semanaseros.

Sacó la película del carrete para iniciar el proceso de revelado, hasta conseguir el negativo. Posteriormente inició el proceso de positivado, sobre el papel que le había adquirido su amigo y para su desagradable sorpresa comprobó, como una tras otra, todas las fotos iban saliendo veladas. No comprendía nada, en el negativo las fotos estaban perfectamente y en el papel, nada de nada. Desorientado salió del cuarto y llamó a su amigo a quien le había hecho el encargo:

“ Oye, el papel fotográfico que te encargue, ¿lo compraste en la tienda que te indiqué?, claro, ¿le dijiste al vendedor que me conoce, el material que quería?”.

El amigo, algo molesto por el interrogatorio le respondió: “Oye, no se a que viene eso, te hice el encargo perfectamente tal como tú me pediste.

Además te digo una cosa, con lo desconfiado que sabes que soy, cuando salí de la tienda, abrí los paquetes y los conté uno por uno para comprobar que dentro iba los cincuenta, no sea que me hubieran engañado”.

El protagonista de nuestra historia se quiso morir, pues su desconfiado amigo ignoraba que el papel fotográfico, como la película de los carretes con la exposición de la luz se velan, quedando totalmente inutilizado, por una bien intencionada aunque ignorante y devastadora comprobación.

www.galcon.com

Sonrisas

A las cuatro de la tarde, un nazareno se dirige hacia la iglesia para salir en la procesión. Con el calor de la siesta de abril, lleva el capuz quitado. Unos amigos lo ven venir desde el bar y lo llaman ...

- ¡Antonio, Antonio, ven hombre!

Antonio se acerca hacia ellos y éstos le comentan:

-¿A dónde vas tan temprano hombre? ... tómate una cervecita con nosotros, que quedan más de dos horas para que salga la cofradía y hace mucho caló” ...

- Que va, que va, dice Antonio, me voy que a mí me gusta llegar de los primeros y recrearme viendo los pasos ...

Los colegas siguen insistiéndole: Venga hombre, por una no te va a pasar nada ...

Total que ante la insistencia de los amigos se toma Antonio una cervecita ... se toma otra, se calienta y se toma otra y

otra y cuando se da cuenta mira el reloj y ...

- ¡Joé! Que queda un cuarto de hora “pa” que salga la procesión ...

Sale corriendo como un poseso para la iglesia con la cara más “colorá” que un tomate, llega en el momento justo, coge su farol, se lo coloca en la fila y comienza a caminar muy serio con la mano en el pecho ...

A esto que los amigos están viendo la procesión y cuando Antonio pasa a su altura le dicen:

-¿Qué Antonio, como vas?

Y Antonio contesta

-¿Cómo me habéis conocido?

A lo que contesta uno de ellos:

-“Po” no te vamos a conocer, si te has dejado el capuz en el bar.

CURIOSIDADES

¿CUAL ES EL ORIGEN DEL CAPIROTE QUE LLEVAN LOS NAZARENOS?

El gorro puntiagudo o cucurucho de cartón que estiliza y cubre la figura de los nazarenos en las procesiones de Semana Santa, denominado capirote (capuz, cucurucho), tiene su origen en la Baja Edad Media ligado a los condenados por los tribunales de la inquisición a los que se le colocaba, como señal de penitencia, un gorro similar que, en ocasiones, llevaba pintadas figuras alusivas al delito cometido o al castigo que se le había impuesto (por ejemplo las llamas del infierno).

Por su significado penitencial, y añadiendo un antifaz que cubriera el rostro, el capirote, fue adoptado por los que hacían penitencias públicas en los días de Semana Santa (flagelantes, empalados,) y, a partir del siglo XVI se generalizó como complemento del hábito procesional de los hermanos que participaban en las procesiones. La forma cónica del capirote alude al acercamiento del penitente al cielo. La tela que cae sobre la cara y el pecho sirve para ocultar el rostro y



preservar la identidad del penitente.

SIETE FRASES HECHAS DE ORIGEN RELIGIOSO

No tener oficio ni beneficio. Significa estar ocioso, sin carrera ni ocupación. También se dice de la persona vaga que pretende vivir a costa ajena. Antes, las rentas eclesiásticas se llamaban **beneficios**, por ser gracias conferidas por los Romanos Pontífices, mientras que el **oficio** era la profesión del seglar. Si alguien no trabajaba ni era religioso, vivía "sin oficio ni beneficio".

Abogado del diablo. El abogado del diablo o promotor de la fe es la persona que, en los procesos de beatificación y canonización de la Iglesia Católica, busca las dificultades u objeciones posibles para que se produzca dicha canonización, incluyendo testimonios contrarios a las supuestas virtudes de la persona a la que se intenta beatificar o canonizar. En el lenguaje coloquial es la persona que busca continuamente contradicciones o pega a las buenas causas, o insiste en encontrar los defectos de personas e ideas.

Más contento que unas pascuas. La expresión significa estar muy alegre y hace referencia a las diversas Pascuas que celebra la Iglesia: la de Navidad, la de los Reyes Magos, la de Resurrección o Pascua Florida (al final de Semana Santa) y la de Pentecostés.

Colgarle el sambenito. Significa culpar injustamente a alguien. Originalmente el sambenito era un escapulario de la orden benedictina que después se utilizó para colocárselo a los condenados por la Inquisición.

Para más INRI. Significa "para mayor escarnio", y hace referencia a un hecho que empeora aún más una situación que ya era por sí misma negativa. INRI son las siglas de la frase latina IESVS NAZARENVS REX IVDAEORVM, rótulo de la santa cruz que se podría traducir como «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos».

Tener mucha correa. Significa tener paciencia para aguantar bromas, y se dice de la persona sufrida que soporta bromas sin salirse de sus casillas. Alude a la correa del hábito con la que se distinguían los monjes agustinos, que no usaban el cordón o soga propio de las demás órdenes religiosas.

Doctores tiene la iglesia. La expresión se usa cuando no tenemos una opinión formada y nos basamos en otros expertos desconocidos para cuestiones difíciles de explicar. La frase original es: «Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder», y figuraba en el *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, obra del padre Gaspar Astete, de la compañía de Jesús, que se publicó en el siglo XVI y superó las 600 ediciones, traducándose a todas las lenguas europeas

www.muyinteresante.com

SE ABRE UNA NUEVA ETAPA

-Mis queridos amigos de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza y M^a Santísima de los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas.

Un saludo para todos y cada uno de vosotros, para vuestras familias y para todos los que os sentís de algún modo vinculados a nuestra querida Cofradía.

Me dirijo a vosotros en esta nueva etapa, nuevo mandato, nueva andadura de nuestra Cofradía con el deseo ardiente de compartir con vosotros una gran ilusión. Compartir algo que está muy dentro de mí, y algo que me llena de una gran ilusión, de un gran entusiasmo.

Amigos, se trata de algo que debe ser común a todo cristiano, a todo bautizado. Es como un reto permanente. Se trata de conocer a Jesucristo y de darlo a conocer, se trata de ser misionero, se trata de proclamar y anunciar todo lo que somos en el Señor y lo que El nos dice.

Pero mis queridos amigos, esto resulta algo muy raro, muy extraño ¿verdad? Hay cosas más "importantes", "más urgentes", "más útiles", "más atractivas".

El olvido de Dios es algo que está a la orden del día, el olvido de lo que Dios dice o el desconocimiento de ello es lo normal. A lo sumo buscamos y hacemos lo que nos agrada, vivimos merodeando una mezcla de nuevo paganismo con un vacío religioso grande, y nos quedamos más o menos tranquilos.

Sin embargo hay por otra parte una belleza en nuestro vivir cristiano que es de un atractivo extraordinario. Pero lo hemos descuidado, lo hemos dejado, nos hemos olvidado largas temporadas, no ha sido el gran motivo de nuestra vida, nos hemos olvidado con facilidad de nuestra santificación y la cultura, la economía, la política, el mundo laboral los medios de comunicación, la organización de la vida familiar, han ido por unos derroteros en los que la fe, la esperanza, la caridad nada tienen que ver.

No podemos continuar así, no podemos cruzarnos de brazos, cada día son menos los signos valiosos de esperanza, de fe, de caridad que encontramos entre nosotros. Tener hambre de Dios y de las cosas santas no cotiza, es un fenómeno que no cuenta... la experiencia religiosa es un fenómeno equívoco... lo religioso atrae en tanto que agrada y por eso se ofrecen "experiencias" en la línea de lo agradable, pero sin que afecte a lo radicalmente distinto, a lo que nos afecta a la raíz y fundamente de nuestro ser. Echamos de menos un cristianismo que ponga orden, que sea un corta fuegos a la inmoralidad, que corrija de raíz la injusticia que garantice la paz...

Hermanos y amigos, la guerra está declarada al mal, la abundancia de bien la garantiza el Señor, nunca nos faltará su ayuda, pero no comenzaremos a ser, a vivir en cristiano, porque hay que mejorar la situación, porque las cosas andan muy mal, no, comenzaremos porque nos HEMOS ENCONTRADO CON EL SEÑOR, CON SU PERSONA, EN SU PALABRA. EN EL BAUTISMO, EN LA EUCARISTÍA.

¿Habrá valientes luchadores que encarnen la enseñanza del Señor, que se identifiquen con su ejemplo?

¿Y cómo conocer al Señor? Hay que hacer silencio, hay que entrar dentro de nosotros mismos. Hay que abrirse a la Palabra, hay que dejar que la Palabra y la imagen hablen en nuestro interior y hay que ESCUCHAR AL SEÑOR. Solo El pondrá al descubierto nuestras dobles caras, nuestras hipocresías, solo El, solo El...Os emplazo a esta Cuaresma. Es un tiempo de gracia para todos nosotros. Os emplazo a esperar en el Señor. Quiero que seáis felices. "Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos por el Evangelio, por Cristo. Nada hay más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con El". (Benedicto XVI. Abril 2005).

Vuestra fe, además de afectar a vuestra vida personal y familiar, se ha hecho cultura, se ha hecho búsqueda y encuentro con Dios.

Quiera el Señor y la Santísima Virgen que no perdáis la generosidad y el sacrificio de los pobres y los sencillos, como fueron aquellos murcianos del siglo XVIII que fundaron nuestra Cofradía del Santo Celo por la salvación de las almas.

El Párroco de San Pedro y Consiliario de la Cofradía

Domingo López Marín. Pbo.



Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud y la virtud probada: esperanza, y LA ESPERANZA NO DEFRAUDA,
porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.
En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; - en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; - mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros.

(Romanos, 5, 1-8)

INDICE

Saludo del Hermano Mayor	2
Entrevista a una joven cofrade	4
VI Concurso de fotografía	7
Cáritas San Pedro	8
El Retablo Mayor de la iglesia de S. Pedro	11
Recuerdos de un Cabo de Andas	17
El camino del discípulo amado	20
Memoria de doce meses	22
La Cofradía de la Esperanza, de Murcia	26
La Pedrada	30
Bajo un capuz verde	32
Agenda	34
Fotografías de ayer	36
Anécdotas, Sonrisas y Curiosidades	40
Se abre una nueva etapa	42



EDITA

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del
Stmo. Cristo de la Esperanza,
María Stma. de los Dolores y del Santo Celo
por la Salvación de las Almas.

DIRECCIÓN

Miguel López García
Vocalía de Publicaciones de la
Cofradía de la Esperanza

COLABORACIONES

M.I.Sr. D. Domingo López Marín
Rvdo. D. José Antonio Granados Baeza
José Ignacio Sánchez Ballesta
Luis Alberto Pina Cano
María López Ríos
María Saiz Ortega
Miguel López García
Francisco Flores Abad
Patricia Sánchez Martínez

FOTOGRAFÍAS

Juanchi López
Juan Antonio Fernández Labaña
Javier García Ruiz
Archivo de la Cofradía de la Esperanza
Archivo de la familia Flores-García

PORTADA

Juan Antonio Fernández Labaña

DISEÑO, MAQUETACIÓN E
IMPRESIÓN

Ediciones Edima, S.L
www.edicionesedima.com

